



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Entre la risa y la ofensa

Análisis de la censura como herramienta de control social y evaluación del estado del humor satírico en España

Alumno: Marc Balboa Rafanell

Profesor tutor: Juan Manuel García Jorba

Fecha de entrega: 15-06-2018

Trabajo de Fin de Grado

Grado de Sociología

Universidad de Barcelona

Resumen

Ante la agitación social generada recientemente respecto a la censura en España, el presente trabajo pretende teorizar sobre el humor y los límites de sus distintas formas de expresión. A través de casos como el de la estudiante Cassandra Vera y sus chistes sobre Carrero Blanco, se ha abierto un nuevo debate referente al mundo de lo cómico. Dado que la controversia surgida afecta tanto a esferas políticas como sociales, se realizará un análisis sobre el desarrollo de casos concretos en base a esta perspectiva. Previamente, el marco referencial se centrará en categorizar distintas clases de humor en función de su intencionalidad y las temáticas a tratar. Además, se valorará el tipo de formas de representación que ofrece la censura y los distintos actores que participan en ella.

Cabe destacar que, debido a su carácter potencialmente agitador, el humor satírico será la forma de expresión cómica más valorada de cara al análisis.

Conceptos clave: libertad de expresión; límites del humor; censura; humor satírico.

Abstract

In the face of the social unrest generated recently regarding the censorship in Spain, this paper attempts to theorize about the humor and the limits of its various forms of expression. Cases such as that of the student Cassandra Vera and his jokes about Carrero Blanco have opened a new debate concerning the world of the comic. Given that the controversy affects both political and social spheres, an analysis will be done on the development of specific cases, on the basis of this perspective. Previously, the referential framework will focus on categorizing various classes of humor in function of their intentionality and the topics to be discussed. An assessment of the type of forms of representation that offers the censorship and the different actors involved in it, is also included.

It should be noted that, due to its potentially agitator nature, the satirical humor will be the form of comic expression most valued for the analysis.

Key concepts: freedom of expression; limits of humor; censorship, satirical humor.

Índice

1.	Introducción	3
1.1.	Objetivos	3
1.2.	Pertinencia temática	4
2.	Marco teórico.....	5
2.1.	Primer bloque teórico: ¿Qué sabemos del humor y la censura?	5
2.2.	Segundo bloque teórico: Y en España, ¿de dónde venimos?	16
3.	Metodología	21
3.1.	Hipótesis.....	21
4.	Composición y análisis de datos.....	23
4.1.	Análisis descriptivo de la sátira humorística en la España actual	23
	Ámbito televisivo.....	23
	Prensa satírica	26
	Ámbito radiofónico	27
	Internet: un gran punto de encuentro	28
4.2.	Análisis teórico sobre casos concretos.....	28
	Casandra Vera y los tuits sobre el asesinato a Carrero Blanco	28
	La Vida Moderna y los chistes sobre el síndrome de Asperger	31
	Ofensas a los colectivos eclesiásticos.....	33
4.3.	Conclusiones del análisis	35
5.	Conclusiones generales.....	37
6.	Bibliografía	39
6.1.	Webgrafía	39
7.	Anexos.....	41
7.1.	Selección de portadas e ilustraciones satíricas (1966-1978)	41
7.2.	Artículos satíricos de la revista <i>La Codorniz</i>	47

1. Introducción

El humor está en todas partes. La interacción social se configura en base a múltiples relaciones entre individuos que no siempre comparten los mismos posicionamientos. Fruto de esta diversidad surgen incongruencias para las que el humor actúa como una herramienta de distensión. En base a esta realidad, cada individuo, en mayor o menor medida, dispone de una serie de recursos humorísticos que emplea en función de las circunstancias. La naturaleza omnipresente de lo cómico provoca que su estudio atañe a múltiples contextos. Es por ello que he decidido estudiar de qué modo varía la intencionalidad que caracteriza las distintas expresiones cómicas. Concretamente, el foco se centra sobre el ámbito en el que se desarrollan dichas manifestaciones y la temática que tratan.

Recientemente, la aparición de casos de censura aplicada sobre ciertas expresiones cómicas, ha contribuido a una mayor alteración del orden social. Por este motivo, el presente trabajo pretende reflexionar sobre los argumentos que sustentan la creciente opinión, principalmente expresada por los usuarios de las redes sociales, que denuncia la existencia de actos de censura política impropios de un país democrático.

Por consiguiente, internet es precisamente el lugar donde se hacen públicas un mayor número de denuncias respecto a la imposición de límites sobre el humor en España. A raíz de los sucesos anteriormente mencionados, multitud de personajes públicos e intelectuales han querido expresar su opinión respecto a la situación que se está viviendo en el país. De este modo, pienso que se podrían diferenciar distintos bandos en función de los convencimientos defendidos por cada cual. A raíz de esto último, considero oportuno analizar el impacto que ha tenido el auge de las redes sociales a lo largo de los últimos años; especialmente en lo que respecta a las diversas formas de ejercer el derecho a la libertad de expresión. Entendiendo dichas plataformas como una herramienta eficaz para que la opinión de los ciudadanos cuente con una mayor repercusión mediática.

La pregunta de investigación es la siguiente:

- *Desde una perspectiva sociopolítica, ¿cuál es el estado en el que se encuentra actualmente el humor satírico en España? ¿Qué efectos genera sobre la ciudadanía?*

Como decía al inicio de esta introducción, el humor, bien o mal ejecutado, es omnipresente. De manera que la pregunta que me planteo va dirigida a reflexionar, no tan sólo acerca de la conveniencia de establecer límites en las expresiones cómicas, sino también sobre hasta qué punto es posible controlarlas.

1.1. Objetivos

Los objetivos de este trabajo se distinguen entre uno de corte general y otros más específicos. El primero hace referencia un concepto más absoluto, es decir, consideraciones menos precisas que sirven para marcar una referencia analítica; la cual se consigue llevar a cabo gracias a la especificación que aporta el resto de objetivos.

En cuanto al objetivo general:

- Descubrir cuál es el estado del humor satírico en la España actual.

Respecto a los objetivos específicos:

- Mostrar, mediante aportes teóricos y ejemplos prácticos, los efectos que genera sobre la sociedad la presencia del humor satírico en los medios de comunicación.
- Encontrar una categorización, tanto de las expresiones cómicas como de las distintas formas de censura, con la que establecer un marco de referencia de cara al análisis.
- Extraer las motivaciones y la justificación social que, históricamente, ha sostenido la censura.
- Investigar acerca de los principales espacios que describen el estado actual del periodismo satírico en España.

1.2. Pertinencia temática

Considero que el interés sociológico de la temática elegida debe explicarse partiendo del contexto sociopolítico que describe al país. España, tras cerca de una década de cuestionamiento político fruto de una crisis económica profunda y expansiva, ha sido testigo del surgimiento de nuevos focos de indignación ciudadana. Asimismo, cabe destacar que el aumento de la agitación social ha sido provocado, precisamente, por la escasa mejoría experimentada respecto a los problemas que conllevaron el inicio de la gran recesión a mediados del año 2007.

A grandes rasgos, y con el único objetivo de ejemplificar dicho descontento social, basta con consultar el último barómetro del *Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, publicado en marzo de este mismo año. Los resultados del mismo muestran que para los españoles, pese al empeño de ciertos líderes gubernamentales por demostrar lo contrario, los principales problemas continúan siendo, en orden de preferencia: el paro, la corrupción y el fraude, el estado de la política y los problemas de índole económica. Seguidos todos ellos por la preocupación respecto la sanidad y la independencia de Cataluña.

En un estado democrático, la ristra de problemáticas mencionadas en el párrafo anterior encuentran un nexo común al estudiar la reacción de la ciudadanía: la necesidad de ejercer el derecho a la libertad de expresión. Existen múltiples formas de ejercer dicho derecho; y el humor es una de ellas.

La reivindicación es incómoda, puesto que rebate ciertos razonamientos amparados por el poder hegemónico. La forma en la que éste último se relaciona con las distintas expresiones de disconformidad determina el clima democrático de un país.

En consecuencia de la situación narrada, y sin ánimos de simplificar el motivo de la elección, puedo afirmar que la temática está justificada por la actualidad.

2. Marco teórico

A continuación, expondré todas aquellas referencias teóricas que pueden resultarme útiles de cara al posterior análisis. Lejos de limitarme a la presentación de sucesivas citas, pretendo explicar la pertinencia analítica de cada una de ellas. No se trata de una visión personal sobre las mismas, sino de aclaraciones respecto a lo que considero que pueden aportar al trabajo.

La estructura de este marco teórico se divide en dos grandes bloques. El primero tiene como principal objetivo conceptualizar todos los espacios teóricos del humor que atañen al objeto de estudio; que no es otro que el análisis de sus límites. De esta manera, se tratará de categorizar las formas de expresión cómica y de censura, se estudiará el impacto de las redes sociales en relación al modo de manifestar una opinión públicamente y se citaran los supuestos a los que se acogen los estados censores para justificar su labor represiva.

Dado que gran parte del análisis se centrará en evaluar la situación actual del humor satírico en España, el segundo bloque servirá para documentar los inicios de este tipo de comicidad en nuestro país. De este modo, se aludirá a la aparición de las primeras revistas satíricas y a la forma en la que éstas solventaban las trabas impuestas por los aparatos de censura.

2.1. Primer bloque teórico: ¿Qué sabemos del humor y la censura?

En primer lugar, es importante aclarar qué se entiende por “humor”. Si acudimos al ideario popular, la palabra acostumbra a ir asociada a la búsqueda de distensión mediante la representación distorsionada de lo cotidiano; lo cual favorece a un estado de ánimo afable. Pero también se vincula a la revelación de las imperfecciones propias de los sectores más anómalos de la realidad social. Todo ello entendiendo la protesta ingeniosa como herramienta de denuncia. Estas impresiones se suelen exteriorizar, siguiendo con la introducción general hacia el término, mediante el chiste ocurrente o el discurso irónico y satírico.

Aludimos así a una forma de interpretar el humor y la risa que viene de lejos, pues queda reflejada en obras pertenecientes a autores clásicos. El propio Aristóteles ya trató de teorizar sobre el asunto al hablar del surgimiento de los poetas cómicos en su obra *“La Poética”* (s. IV a.C.).

La variedad existente respecto a las formas de la materia cómica obliga a interpretar distintas perspectivas. Teniendo en cuenta la temática que nos ocupa, he optado por elegir la siguiente definición:

“El humor es un punto de vista que pone de manifiesto las contradicciones y el carácter inevitablemente artificioso de las relaciones e instituciones sociales.” (Berger, 1999)

En este caso, el autor interpreta el humor como un posicionamiento. Al aceptar que el concepto puede entenderse desde diferentes ópticas, deja a un lado los conflictos derivados del debate acerca del tipo de humor que debe prevalecer, y se centra en la finalidad que aúna todos los puntos de vista. Para ello, sitúa al concepto dentro de un marco de interacción social donde lo cómico actúa como reflejo de una verdad última.

Una forma eficaz de acercarse a las distintas interpretaciones que suscita la palabra humor es reparar en las acepciones que recoge la *Real Academia Española*. Para definirlo, aluden al “*genio, índole o condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente*”. Asimismo, también relacionan lo cómico con la jovialidad, la agudeza o la propia “*disposición en que alguien se halla para hacer algo*”. Se refleja un parecer vinculado tanto al estado de ánimo como a la forma de interpretar la realidad.

Me gustaría dar comienzo a la referenciación bibliográfica partiendo de la teoría de Henri Bergson en cuanto a la significación de lo cómico. Las temáticas que se recogen en su ensayo titulado “*La Risa*” (1899) son muy pertinentes; no tan solo desde la perspectiva de la interpretación de las distintas prácticas humorísticas, sino también desde el análisis que contempla el porqué de sus efectos y los problemas que éstos generan. Su teoría sobre el humor aparece fundamentada bajo tres preceptos esenciales.

De inicio, entiende la comedia como un género inconcebible fuera de los confines de la raza humana. Afirma que el concepto siempre debe ir unido a su medio natural: la sociedad. Considera que, por muy espontánea que se considere la risa, en la totalidad de los casos es fruto de lo que denomina “prejuicios de asociación y complicidad”. Este último concepto alude al fuerte componente cultural que determina el humor de cada territorio. Se presenta a la risa como una reacción en ocasiones automática e instintiva, pero siempre resultado de una puesta en común de ideas y costumbres compartidas. Esta concepción queda muy bien reflejada a través del siguiente ejemplo:

“Un hombre; quien le preguntaron porque no lloraba al oír un sermón que a todo el auditorio movía a llanto, respondió: No soy de esta parroquia.” (Bergson, 1899: 7)

Estas palabras también nos sirven para introducir el siguiente punto de la *teoría bergsoniana*. Afirma que para el buen devenir de la comedia es necesario que el individuo en cuestión se desvincule de los sentimientos, puesto que las emociones impiden el desarrollo de lo cómico. El autor sugiere una “anestesia momentánea del corazón” que permita dejar atrás emociones propias de la tristeza o la misericordia, las cuales frenen a lo cómico en situaciones influidas por cualquier tipo de comportamiento.

Finalmente, el tercer eje de la teoría consiste en la especificación de su función social. Aunque en este aspecto se le aplica a la risa un carácter correctivo, valorando los argumentos a los que acude el autor, parece acercarse más hacia la revelación de conductas anómalas que, posteriormente a ser descubiertas mediante la risa, pasan a ser enmendadas.

Con la intención de evitar un posible solapamiento entre los términos de humor y risa, considero importante realizar una clara distinción. Tal y como se ha podido entrever a lo largo de los primeros párrafos, el humor atañe a lo íntimo, esto es, los sentimientos y la forma de pensar que define la propia idiosincrasia de cada uno. En cambio, la risa se asocia más a una reacción; en gran medida debido a su naturaleza específica. Este último apunte no descarta que la risa esté influenciada por el propio sentido del humor, pero acostumbra a vincularse con una respuesta rápida frente a situaciones concretas. En este sentido, el humor tiene un carácter mucho más ambiguo.

Desde este punto de vista, no estaríamos pecando de reduccionistas si afirmáramos que la risa es más sencilla de comprender que el humor. Por este motivo, genera tanta controversia el debate entorno a la viabilidad de establecer una vara de medir que distinga lo risible de lo no risible. En pocas palabras, podríamos decir que el humor es la causa y la risa la consecuencia.

Aunque el carácter analítico-reflexivo del presente trabajo no busque un resultado exacto, debo reconocer que uno de mis principales temores es caer en el relativismo. A fin de evitarlo, y desde el preludio de este marco teórico, creo necesario partir de una forma de entender el “porqué” del humor que sea compatible con la mayor parte de teorías a comentar. Con la intención de que, desde un punto de vista global, sea posible observar un cierto recorrido lógico.

Para ello, es preciso mencionar al doctor en neurociencia cognitiva Scott Weems y en especial su obra *“JA! La ciencia de cuándo reímos y por qué”*. El autor parte de la premisa de que el humor está fuertemente vinculado a la cognición humana. Además, otro de los motivos por los que he decidido añadir el trabajo de Weems en este apartado, es su insistencia en creer que el humor puede ser estudiado; aun reconociendo que su carácter constantemente cambiante dificulta el hecho de poder alcanzar una conclusión definitiva al respecto.

Scott Weems menciona un elemento muy necesario para la raíz teórica que pretendo construir: el escenario. Entiende el humor como una pugna psicológica (Weems, 2014: 18), y en ella entran en juego diversas peculiaridades internas que distinguen a los individuos. A partir de aquí, se forman colectivos en función de la cantidad de puntos de vista compartidos. La cotidianidad que compone toda sociedad se caracteriza por el contacto habitual e incluso repentino entre un gran número de personas; las cuales pueden estar cohesionadas pero también pueden no estarlo. Fruto de esta diversidad nace una multitud de pequeños y grandes conflictos, y el humor se presenta como una herramienta para combatirlos. Desde esta perspectiva, resulta lógico que muchas de las formas cómicas que salen a relucir se contrapongan unas a otras. Y es en este punto dónde, al menos en lo que respecta a este trabajo, todo empieza.

Uno de los aspectos que me dispongo a tratar es el relacionado con la interpretación de las expresiones cómicas. El análisis se centra en el uso del lenguaje y la temática tratada por parte de los humoristas. En este sentido, pretendo dilucidar hasta qué punto el modo en el que es expuesta la voluntad cómica determina la posterior lectura realizada desde las esferas de poder. En resumen, procuro encontrar una categorización del humor que más adelante me permita distinguir entre diferentes tipologías dentro del ámbito nacional.

Para dicho cometido considero adecuado señalar la obra del sociólogo austríaco Peter Ludwig Berger (1929-2017), quien en el año 1999 distinguió entre cuatro clases de humor en su libro *“Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana”*. El autor reconoce el humor benigno, el tragicómico, el ingenioso y el satírico.

El primero de ellos, se caracteriza por buscar únicamente la diversión. El objetivo no es nunca atacar, sino generar placer y distensión. Extrapolándolo al lenguaje más común, se identificaría con lo que en España se suele llamar “humor blanco”. Por ende, este tipo de comicidad encuentra su máxima expresión en el ámbito de lo cotidiano. El

propio Berger lo define como “aquello que proporciona diversión ligera, que ayuda a pasar el día y a superar las pequeñas irritaciones.” El autor se refiere así a una clase de expresión cómica que se aleja de la sofisticación y la pretensión intelectual. No está concebido como arma arrojadiza, sino que se percibe como un mecanismo que ayuda a sobrellevar los pequeños desbarajustes del día a día. Por esta razón, de entrada, no se le adhiere una clara intención, más bien responde a una réplica franca y espontánea frente a situaciones corrientes.

Por otra parte, Berger define al *humor tragicómico* como una forma de consuelo. De este modo, se marca como objetivo el uso de lo cómico como herramienta para mitigar el dolor y aprender a sobrellevarlo. Se tratan cuestiones de índole más sensible, las cuales dotan a la categoría de un carácter personal. Cuando hablo de carácter personal, no me estoy refiriendo específicamente a temáticas que atañan al ámbito privado de los individuos, más bien se trata de la manera en que éstos se enfrentan al humor. Concretamente, podría decirse que en este caso juega un papel muy importante el sentido del humor de cada uno. Por este motivo, la tragicomedia sugiere un tipo de comicidad que podría asociarse a lo que popularmente se conoce como “humor negro”. De hecho, esta clase de humor es a la que se alude con mayor frecuencia cuando se abre el debate acerca de los límites de las expresiones cómicas. Peter Berger, junto con otros autores, ha tratado dicha cuestión y es por ello que será contemplada más adelante.

El *humor ingenioso* propone, de entrada, un juego intelectual. Se caracteriza por la voluntad, por parte del humorista y en función de la temática tratada, de estimular la conciencia y el criterio propio del público al que va dirigido. Al contrario que el *humor benigno*, no es una forma cómica de tan fácil acceso, ya que la relación no resulta igual de directa y la reacción tampoco es tan instantánea. Requiere una cierta predisposición, como punto de partida para alcanzar unos niveles de complejidad más elevados.

Las propiedades del humor ingenioso no lo convierten en inalcanzable para según qué colectivos, pero reclaman a un tipo de público más selectivo. El propio Berger parafraseó en su libro al filósofo británico Anthony Ashley-Cooper, quien publicó en 1709 la obra “*Sensus communis, Ensayo sobre la libertad de ingenio y el humor*”, al decir que el humor de buen gusto sirve para distinguir entre la verdad y la mentira o entre la virtud y el vicio. (Berger, 1999: 57)

Por último, el *humor satírico* es entendido como un arma y, por consecuencia, se le aplica una clara intencionalidad. La finalidad se presupone agresiva, puesto que muestra un desacuerdo frente a actitudes o sucesos que despierten cierta discordia social. Dicha postura provocadora se traduce en el intento de ridiculización y burla ante algunas situaciones. Es en este campo donde se sitúa uno de los aspectos a analizar en este trabajo: el periodismo satírico.

Cerrando el marco referencial que respecta a la categorización del humor, es preciso mencionar que, pese a la necesidad de analizar cada tipología por separado, todas ellas confluyen en algún punto. Por ello, es posible encontrar indicios de más de una clase de humor en una misma expresión cómica.

Otro de los aspectos fundamentales es el tratamiento del concepto de censura y sus distintas formas de representación.

Para empezar, dado que existen multitud de definiciones respecto al significado de la palabra censura, he optado por escoger la que ofrece la *Real Academia Española* de la lengua debido a su carácter institucional:

“Intervención que practica el censor en el contenido o en la forma de una obra, atendiendo a razones ideológicas, morales o políticas.”

Tras esta definición, se puede interpretar que la censura funciona como un mecanismo de control; y el cometido de dicha función, históricamente, se ha puesto en manos de autoridades públicas. Éstas últimas tienen la responsabilidad de supervisar expresiones manifestadas desde múltiples ámbitos; en su mayoría provenientes de la cultura o la prensa. El poder somete a análisis los discursos que se sitúan fuera de lo establecido, con el objetivo de adecuarlos en base a su dogma ideológico y moral.

Más adelante comprobaremos hasta qué punto es correcto atribuir la figura del censor exclusivamente a cargos públicos.

La propia censura también está sujeta a criterios de categorización en función del ámbito que se decide estudiar. En este sentido, es conveniente fijarse en la distinción a la que acude el teórico literario Jesús Maestro en su obra *“Genealogía de la literatura”*. El autor diferencia entre tres tipos de censura: la *normativa* o *institucional*, la *autológica* y la *dialógica*.

La *censura normativa* es la propia de los entes públicos. Se ejerce desde la política, el Estado y las instituciones. Es la tipología a la que más comúnmente se asocia la palabra censura cuando se habla de ataques hacia el derecho de libertad de expresión. De algún modo, aunque existan más clases de censura, puede llegar a ser comprensible que la de tipo político sea la más presente para el grueso; al menos hasta ahora. A lo largo de la historia, la persecución hacia el que piensa distinto al ideario impuesto por el poder hegemónico ha caracterizado a los principales gobiernos dictatoriales. No obstante, hay vida (y análisis) más allá de la censura política. Especialmente desde la llegada de lo que el sociólogo Zygmunt Bauman denominó “Sociedad de la Información”.

La era digital trajo al mundo las redes sociales y, con ellas, la proliferación del debate sociopolítico en internet. Hoy en día circulan por la red multitud de puntos de vista, los cuales son expuestos desde formas y estilos en ocasiones dispares. Se llega así a contemplar una amplia variedad de opiniones que, cuando entran en contacto con pareceres antagónicos, originan focos de polémicas a menudo encarnizadas. Por este motivo, creo que se ha generado el contexto social propicio para añadirle importancia a otras maneras de ejercer la censura.

La *censura autológica* es la que se aplican los individuos a sí mismos. Se produce cuando las propias ideas son restringidas debido a las consecuencias negativas que puede acarrear el hecho de manifestarlas públicamente.

Por último, la *censura dialógica* es aquella que nace del consenso entre asociaciones de individuos, con el objetivo de ejercerla sobre otros grupos o sujetos.

En este punto es importante tratar la irrupción del concepto de *poscensura*. Esta nueva idea hace referencia a una forma diferente de aplicar medidas que contribuyan a la reprobación del que piensa distinto al ideario de ciertos colectivos.

El escritor y periodista Juan Soto Ivars, publicó en el año 2017 un ensayo titulado “Arden las redes”. En él, se analizan los efectos que ha provocado el mundo virtual sobre la opinión pública.

Es pertinente remarcar su teoría en relación a los principales factores que han propiciado la aparición del miedo a expresar la opinión propia en internet. De inicio, Ivars habla de la “crisis de legitimidad de prensa” y de la “combinación de corrección política y guerras culturales”. Estas dos últimas cuestiones son utilizadas como espejo revelador de una intolerancia imperante entre bandos ideológicamente contrapuestos.

Precisamente, sobre las dos últimas tipologías de censura tratadas, se sostienen los argumentos basados en la progresión ascendente de la censura horizontal frente a la vertical. En este sentido, Ivars habla de la “coordinación de fuerzas” no institucionalizadas para limitar el derecho a expresarse del que piensa distinto; al tiempo que se aboga por el respeto a la libertad de expresión cuando la víctima pertenece al propio bando. Nos encontramos así ante una situación de clara paradoja, en la que se defiende la libre opinión como un derecho condicionado por el dogma que impone el colectivo de turno. Es aquello a lo que se refiere Ivars cuando habla del paso de “el tribunal de la Santa Inquisición” al “tribunal de la Santa Concepción de Twitter”.

En medio de este contexto, el periodista acude a la idea del desdoblamiento de la personalidad acontecido en las redes. Afirmar que los individuos han adquirido una personalidad “on-line” y otra “of-line”. La primera de ellas, tanto para individuos conocidos públicamente como para personas totalmente anónimas, es la que provoca una contradicción entre lo que se piensa y lo que se publica. La de carácter “of-line” es la que corresponde al verdadero pensamiento de cada persona. Esta última concepción corre el riesgo de ser interpretada de forma distinta cuando se transmite en contextos cuya potencial repercusión escapa del control del usuario. Por este motivo, el individuo opta por modificarla o directamente no expresarla.

De algún modo, a través de la poscensura se podría definir a los usuarios de internet como pájaros enjaulados. Al principio, se defendió la llegada de las redes sociales como el camino idóneo hacia la liberalización cultural y un debate público pluralizado; gracias a la entrada en circulación de multitud de opiniones distintas. No obstante, los argumentos que sostienen el surgimiento del término de “poscensura” aseguran que la realidad dista mucho de lo que en un principio se podía prever.

Dicho esto, a diferencia de las tipologías referentes a lo cómico, donde destacará el estudio del *humor satírico*, el análisis de este trabajo evaluará la situación en la que se encuentran todas y cada una de las formas de censura. Debido a que el ámbito que envuelve la relación entre poder político y humor satírico incumbe por igual al mundo institucional y a la esfera social.

Una vez expuestas las principales referencias teóricas respecto a humor y censura, considero conveniente recuperar una cuestión que se ha introducido al hablar del tipo de humor tragicómico: los límites del humor. Es evidente que están directamente

relacionados con la censura, dado que hacen referencia a la supuesta necesidad de acotar los confines del discurso humorístico para garantizar la no vulneración de principios éticos y morales.

Una vez leídas múltiples aportaciones que distintos científicos sociales han realizado sobre el asunto, me dispongo a exponer razonadamente aquellas que me han parecido más adecuadas para el trabajo. Cabe añadir que, a lo largo de la búsqueda bibliográfica, he podido identificar tres ámbitos claves para el análisis: la forma, el espacio y el tiempo.

En relación con el amparo de dichos principios, se observa bastante variedad de opiniones. Autores como el filósofo español Javier Gomá opinan que los límites son necesarios para salvaguardar el sentido del humor. Asegura que la forma de humor más correcta es la que se basa en el juego entre el respeto y el cuestionamiento de las fronteras. De este modo, se producirá el efecto cómico deseado cuando el humorista en cuestión lleve a cabo la comedia con el suficiente tacto.

El festival internacional de literatura y arte con humor *“Ja! Bilbao”*, celebró en el año 2015 una conferencia dedicada los tabúes en el humor. En ella dialogaron el cineasta y escritor David Trueba y el aludido Javier Gomá. Este último pronunció las siguientes palabras en relación a la conveniencia de establecer límites:

“¿Hay o no hay materias demasiado repugnantes? La pedofilia, por ejemplo, ¿es una materia tan repugnante que hace intolerable el humor? ¿O hay una manera de contarlo? Se puede contar de alguna manera que lo que es intolerable empiece a ser asumible. Creo que los límites son cambiantes. [...] Creo que un criterio importante es que el humor no debe producir dolor.”

Tal y como se ha comentado anteriormente al hablar de las diferentes formas de censura, los límites del humor también pueden surgir desde entornos no institucionalizados. Es el caso de los tabúes que cada sociedad, en base a una serie de convencimientos y costumbres culturales, se autoimpone para evitar frivolar sobre según qué temáticas. Concretamente en España, cuando hablamos de tabúes acostumbramos a referirnos a la protección de lo íntimo. Y en este último punto tienen especial protagonismo cuestiones como el sexo o la muerte, ambas muy ligadas al decoro y la cortesía.

Desde un punto de vista de potencial polémica social, me llama especialmente la atención la temática de la muerte; y por ello creo oportuno citar al filósofo alemán Max Scheler. Gran parte de su obra está dedicada a la reflexión sobre los principios morales y los valores éticos del ser humano en sociedad. Además, en uno de sus libros trató el tema de la muerte y el modo en el que deberíamos afrontarla. Se trata de *“Muerte y supervivencia”*, publicado en España en el año 2001 por la editorial *Encuentro*. Max Scheler hace una reflexión acerca de la idea de la muerte y de cómo sobrevivir a algo tan trágico como inevitable.

A modo de vía de escape, el autor habla de un nuevo concepto para definir al hombre occidental: la frivolidad metafísica. Su razón de ser se expone en las siguientes líneas:

“Sólo una represión general de la idea evidente de la muerte por un impulso vital hace posible aquel fenómeno que yo llamaría frivolidad metafísica del hombre; ese inquietante sosiego y jovialidad ante la gravedad e importancia del pensamiento de la muerte.” (Scheler, 2001, 36)

Nos encontramos ante un canto, de carácter puntual, a la trivialización de lo trascendente; todo ello con el objetivo de rebajar la tensión frente a lo que, por serio, se presupone exento de humorismo.

Partiendo de esta percepción respecto a la convivencia entre vida y muerte, no sería descabellado pensar que el humor, en tanto que herramienta de distensión, puede resultar muy útil de cara a quitar importancia a hechos que a priori son muy graves pero que, debido a su carácter ineludible, deben afrontarse del mejor modo posible para que la propia existencia se haga más llevadera. La “jovialidad” de la que habla Scheler alude al optimismo, la broma y la diversión que brinda el humor; observando siempre de soslayo la tristeza y el desconsuelo que ofrece la muerte.

Otro de los autores que ha reflexionado sobre la cuestión del humor y el porqué de sus fronteras es Scott Weems. Las siguientes palabras son esclarecedoras:

“[...] el humor es nuestra respuesta natural a vivir en un mundo lleno de conflictos. [...] el humor no sigue guiones ni reglas sencillas [...] no hay un solo chiste que le agrade a todo el mundo. El humor es idiosincrasia porque depende de aquello que hace que todos seamos únicos: cómo nos enfrentamos a la discrepancia que reina en nuestro complejo cerebro.” (Weems, 2014: 11)

En referencia al ámbito del espacio, también es necesario comentar detenidamente la importancia del contexto en el humor. De acuerdo con esta visión, en marzo del 2017, el humorista español Pepe Colubi expresó las siguientes palabras en una entrevista para *EL País*: *“No es lo mismo una actuación en directo que un tuit. Cuando sacas un chiste de su origen, al momento se pudre.”*

Henri Bergson también trata de algún modo el contexto en el humor a través de lo que él llama “el lugar de estudio de lo cómico” (Bergson, 1899, 7). Afirma que para que se pueda desarrollar la comedia de forma efectiva, es necesario que se produzca sobre una superficie espiritual y tranquila.

En varias ocasiones se han producido casos en los que el propio humorista, como medida de prevención ante posibles malinterpretaciones, se ha visto obligado a remarcar la intención puramente cómica de sus palabras. Todo esto aun encontrándose en el contexto propicio, como puede ser el escenario de un teatro en el que se está celebrando un ciclo de monólogos. Uno de los hechos más comentados fue el paréntesis que hizo el humorista australiano Jim Jefferies en el año 2016, previamente a hacer comedia sobre el también cómico Bill Cosby y su posible condena por agresión sexual. La finalidad no era solo aclarar su postura frente a los casos de violación, sino también denunciar el hecho de tener que dar explicaciones por hacer su trabajo.

Las palabras fueron las siguientes:

“A veces la gente olvida que soy un cómico y estoy bromeando, es por eso que tengo que hacer esta especie de anuncio de servicio público:

Creo firmemente que la violación está mal. Creo que, si es posible, si podéis intentar evitar ir violando gente por ahí, si esta noche salís del show y pensáis en violar a alguien, Jim Jefferies dice: ¡No!”.

Por último, es necesario abarcar el punto que vincula a humor y tiempo. El cineasta neoyorkino Woody Allen popularizó la siguiente frase: *“La comedia es igual a tragedia más tiempo.”*

¿Hasta qué punto es cierta dicha afirmación? Ciertamente, alude a uno de los aspectos centrales que conforman el debate alrededor del humor y el amurallamiento de sus contornos: la temporalidad.

Autores a los que se ha recurrido anteriormente también se han posicionado respecto a la existencia de ciertos límites. La postura de Peter Berger se puede conocer a través de las siguientes citas:

“Hay horrores frente a los cuales no pueden dejar de fracasar los esfuerzos de consuelo cómico más bienintencionados y de hecho no deberían emprenderse.” (Berger, 1999)

“Probablemente sea inútil intentar definir o enumerar dichas ocasiones con el propósito de establecer un código ético de la tragicomedia. Su definición deberá confiarse a la razón del corazón o a las aproximaciones de la misma que estén al alcance de cada persona.” (Berger, 1999)

“Lo que la gente considera gracioso y lo que hacen para suscitar respuestas humorísticas varía enormemente de una época a otra y de una sociedad a otra.” (Berger, 1999: 11)

El autor defiende la existencia de ciertos límites, pero tampoco considera que sea factible diseñar una normativa común, puesto que interpreta las connotaciones de lo cómico como una cuestión cultural. Estaría aludiendo quizás al respeto de una especie de sentido común concreto para cada contexto cultural.

Lo sucedido en el año 2001 con el humorista estadounidense Gilbert Gottfried, pone de manifiesto la evidente relación entre humor y tiempo. Tan solo unas semanas después del trágico atentado terrorista sobre las Torres Gemelas, el cómico optó, en el marco de una función de monólogos, por iniciar su discurso con estas palabras:

“Quería tomar un vuelo directo, pero me ha sido imposible. Me han dicho que el avión haría escala en el Empire State Building”.

Gran parte del público asistente reaccionó con desagrado, hasta tal punto que se escuchó a alguien decir que “era demasiado pronto”. La opinión pública se distribuyó entonces entre los que pensaban que ese no era un tema para bromear, y los que consideraron que no esperó el tiempo suficiente para poder hacerlo.

En relación a otro de los objetivos concretos, es conveniente aproximarse hacia la justificación social bajo la que se escudan los aparatos censores. En base a las aportaciones de los autores que me dispongo a citar, la idea que se extrae es que la censura es algo que se da por hecho.

Resultan muy pertinentes las palabras del antiguo presidente del gobierno franquista Carlos Arias Navarro, recogidas por el periodista Justino Sinova en el libro *“La censura de prensa durante el franquismo”* (Espasa-Calpe, 1989):

“El hombre no tiene libertad moral sino para el bien (...). La obligatoriedad de este principio para la Prensa no solo es innegable, sino particularmente exigible a ella en todo momento. En un Estado católico como lo es el español, el ejercicio de la censura previa no tiene, en última instancia, sino esta explicación: la de hacer compatible el bien común y la libertad de criterio de cualquier periodista o redactor, impidiendo que prevalezca esta libertad de criterio y de redacción cuando no se ajusta a lo que pide la verdad, la doctrina de la Iglesia o los intereses auténticos de la comunidad, que son a los que se debe, ante todo, el periodista.” (Sinova, 1989: 36)

El contenido de fragmento se identifica con un discurso claramente totalitarista. Incluso converge en el mismo párrafo el de tipo político y el religioso. Cabe remarcar que la cuestión de los comportamientos totalitaristas será tratada con mayor atención al final de este bloque.

Se justifica entonces la censura mediante una “verdad” impuesta, la cual deriva en una libertad condicionada que, a causa de esta misma subordinación, no refleja independencia alguna más allá de la falsa realidad que pretende representar el poder totalitario. A raíz de esto último, queda reflejado que la censura también esconde una clara minusvaloración de la capacidad intelectual de la ciudadanía por parte del Estado.

La idea de la sobreprotección se ve reflejada en estas palabras que Vladímir Solodin, censor en la Unión Soviética, pronunció en una conferencia en el año 1993:

“No nos da ningún miedo cercenar la literatura más pura, ya que bajo su bandera y aspecto aparentemente refinado puede inyectarse un veneno en el alma ingenua y todavía obnubilada.”

Este tipo de justificación no dista mucho de lo que refleja el comportamiento censor experimentado hoy en día en las redes. Estas palabras del anteriormente citado Juan Soto Ivars evidencian dicha conexión:

“La semejanza de los ofendidos-por-todo de las redes sociales y los viejos funcionarios de la censura estatal es estrecha en lo tocante a los estigmas. Quien clama contra un chiste o un discurso percibe a la sociedad como un colectivo infantil que debe ser protegido o, como mínimo, puesto sobre aviso. Un grupo marca públicamente a un individuo para que el público tenga precaución. Ni el humor más blanco está a salvo de la susceptibilidad, que se contagia del grupo censor a multitudes más grandes de personas.” (Ivars, 2017: 222)

También resulta interesante ahondar no solo en la justificación social de las medidas de control sobre el humor, sino en la propia viabilidad real de establecer un tutelaje imperioso sobre el mismo. En la actualidad, el auge de las redes sociales ha revolucionado el mundo virtual. El avance tecnológico ha dado la oportunidad a los individuos de convertirse en usuarios, con todo lo que ese hecho conlleva. Estos últimos han conseguido adueñarse de una herramienta eficaz para que sus opiniones gocen de un altavoz mediático sin precedentes.

Los estamentos de poder que pretenden ejercer una supervisión firme sobre el contenido que circula por internet, se enfrentan a un contexto totalmente masificado y fugaz en el que, pese a que se puede actuar de forma drástica sobre casos e individuos concretos, es muy complejo dominar el conflicto a escala global. En este punto entran en juego nuevos conceptos como sería el caso de la “viralización” de la información, asociados a la inmediata proliferación de asuntos susceptibles de convertirse en focos de polémica.

Una de las cuestiones más fundamentales es la relacionada con el vínculo que se establece entre las redes sociales y el anonimato. A la libertad que genera el hecho de poder expresar públicamente todo tipo de pensamientos, se le une la posibilidad de hacerlo escondiendo tu propia identidad.

Más allá de los conflictos acontecidos en los últimos años, no es cierto que la falta de capacidad de control sobre el humor polémico sea propia de las sociedades actuales. Aunque a distinto nivel, la persecución de lo considerado moralmente intolerable siempre ha sido motivo de múltiples debates debido a su fuerte carácter subjetivo. En este sentido, encuentro muy apropiada la forma que utilizó Henri Bergson para describir la naturaleza escurridiza del humor y la risa:

“Así las olas luchan sin tregua en la superficie del mar, mientras que en las capas inferiores hay una paz profunda. Las olas chocan entre sí, se empujan unas a otras y buscan su equilibrio. Una espuma blanca, alegre y sutil dibuja la movilidad de sus contornos. De cuando en cuando, al retirarse la ola, deja un poco de esta espuma sobre la arena de la playa. Un niño que juega cerca de allí acude a cogerla presuroso, y se asombra al no encontrar un momento después más que algunas gotas de agua en la palma de la mano. Pero de un agua mucho más salada y mucho más amarga que la de la ola que la trajo.

Igual que esta espuma, nace la risa.” (Bergson, 1899: 78)

Detrás del estilo metafórico al que acude el autor, se puede interpretar un mensaje conciso. De entrada, deja claro lo complejo que resulta intentar delimitar lo que está bien y lo que está mal. Pretende dar a entender que la espuma es quien va marcando el ritmo de unos supuestos límites constantemente cambiantes.

Llegados a este punto, con todas las referencias sobre el papel, antes de centrarnos en la segunda parte del marco teórico es conveniente tratar detenidamente la relación que se establece entre humor y poder. Dicho vínculo se puede teorizar analizando ambas direcciones, esto es, observando cómo controla el poder al humor y qué genera este último para que el primero lo tema.

El anteriormente citado Javier Gomá, publicó a principios del año 2016 un ensayo titulado *“Teoría del aguafiestas”* en el diario *La Vanguardia*. Hacia la mitad del texto, el filósofo español reflexiona acerca del método al que recurren los totalitarismos para controlar el humor. En este sentido, la temática nos sirve de gran ayuda de cara a analizar cómo el poder se encarga de delimitar las fronteras que separan lo legal de lo ilícito.

En primer lugar, es importante destacar que el autor parte de una concepción extraída de la obra del filósofo irlandés Francis Hutcheson; quien en el siglo XVIII publicó el libro

“Thoughts on laughter”. En él, define la risa como la respuesta del ser humano frente a la percepción de las incongruencias que conforman la realidad.

Un estado totalitarista es un lugar donde reina el absolutismo metodológico y, por consecuencia, el poder autoritario actúa para que no exista la posibilidad de manifestar lo absurdo e incoherente del sistema. En este contexto el humor representa una amenaza, ya que puede considerarse como una herramienta para la relativización de los ideales impuestos.

Javier Gomá presenta cuatro formas de totalitarismo, todas ellas susceptibles de ser desvestidas de coherencia cuando el humor entra en juego. Se trata del totalitarismo de tipo político, el religioso, el propio del “yo” y el de la muerte.

En cuanto al primero, se escuda tras una bandera a la que se le atribuyen una serie de rasgos identitarios orientados al culto a la patria. El poder se entiende como una total dominación, de manera que el humor queda apartado con el fin de evitar el cultivo de criterio propio u opiniones reprobatorias. En el segundo caso, el fanatismo religioso impregna a los individuos condicionándolos mediante valores que ataquen a la conciencia. El humor se censura porque su práctica, en tanto que relajante y libertina, desacraliza.

El totalitarismo del “yo” parte, según Gomá, de una tendencia a la “autodivinación”. En este caso, la categoría no atañe al poder institucional sino al carácter individual de cada uno. Si bien es cierto que se relaciona con el egocentrismo, esta teoría no pretende reprochar su existencia sino advertir sobre las consecuencias que puede acarrear una excesiva egolatría:

“Quien se toma a sí mismo demasiado en serio deja enseguida de reír, y en ese minuto se hace risible, ridículo ante los demás. No se trata de negar el amado ego, con sus anhelos infinitos, sino de educarlo para propiciar la convivencia entre iguales.” (Gomá, La Vanguardia, 2016).

Finalmente, el totalitarismo de la muerte está condicionado por un final que no tan solo nos afecta cuando todo acaba, sino que el hecho de convivir con su certeza afecta a la personalidad del individuo. El trasfondo de la definición de esta tipología coincide con la teoría acerca de la muerte y la supervivencia de Max Scheler; comentada en párrafos anteriores.

En este sentido, a partir del carácter de cada uno, se van conformando unos límites en base a los tabúes que cada colectivo establece sobre aquellos temas con los que no se debería bromear.

2.2. Segundo bloque teórico: Y en España, ¿de dónde venimos?

Con la intención de centrar el objeto de estudio, a continuación expondré los principales datos bibliográficos en relación al humor satírico en nuestro país. Se presentarán referencias relacionadas con los orígenes del género en España, pero también aquellas que relaten la evolución que se ha experimentado a lo largo de los últimos años. Esta segunda parte sirve como base documental para que, una vez inmerso en el análisis, pueda ofrecer una reflexión fundada sobre una de las

cuestiones planteadas en la introducción: la reflexión acerca de la creciente opinión social que denuncia un claro retroceso hacia los niveles de censura franquistas.

Cuando hablamos del origen del humor satírico español, indudablemente estamos aludiendo al papel que desempeñaron las revistas. Aunque a finales del siglo XIX se empezaba a fraguar el nacimiento de las primeras publicaciones, los años veinte del siguiente siglo marcaron el inicio de una nueva época.

Las revista valenciana *La Traca* (1884-1938), o más especialmente las madrileñas *Buen Humor* (1921-1930) y *Gutiérrez* (1927-1934), son consideradas las artífices de lo que se acabaría llamando el “Humor Nuevo” español. Y es que de su influencia surgirían al cabo de los años otras muchas, repartidas por diversos puntos de la península. Es el caso de la barcelonesa *Be Negre* (1931-1936), *Gracia y Justicia* (1931-1936), *La Ametralladora* (1937-1941), *La Codorniz* (1941-1978), *Hermano Lobo* (1972-1976) o *El Papus* (1973-1986).

Cito toda esta serie de publicaciones para demostrar que, pese a la férrea censura, el humor satírico se mantuvo perseverante hasta la llegada de la transición. De hecho, se puede observar cómo, a excepción de algunos casos, la mayoría tuvo una vida corta. Un claro ejemplo es el de “La Codorniz”, ya que, pese a ostentar una existencia longeva, a lo largo de su historia tuvo un periodo de actividad intermitente por culpa de la represión franquista. Es importante recalcar que existían más revistas que publicaron entre los periodos que comprenden las ya citadas, pero creo que la cantidad aludida es suficiente para cumplir con la función ejemplificadora del fragmento.

El motivo por el que considero importante destacar la labor de las revistas humorísticas se debe a su impacto multidisciplinar. Consiguieron, desde el humor, adquirir una gran repercusión en el ámbito literario, político, gráfico y social. Por aquel entonces, adquirió mucho renombre la llamada “Otra Generación del 27”. Esta última expresión hace referencia a toda una retahíla de autores que participaron en distintas revistas ya sea mediante aportaciones gráficas o literarias. Con la intención de ejemplificar la actividad y el tipo de contenido de alguna de las revistas, en los anexos expondré una selección de portadas publicadas entre el periodo de años citado.

Hecha esta pequeña aproximación, el siguiente paso es evidenciar el componente cultural que acompañó al movimiento. Tal y como se ha mencionado al inicio de este marco teórico, el humor no puede analizarse desde una perspectiva general. Cada una de las posibles expresiones tiene sus propias pretensiones, de manera que si valoramos todo tipo de forma cómica partiendo de la premisa de ligereza y distensión, estaremos obviando una parte importante del porqué de sus efectos. Sin embargo, tampoco sería correcto decir que la práctica de un tipo de humor excluye a otra; pues un mismo estilo puede contemplar distintas formas. Precisamente, pese a que las revistas mencionadas tienen una intención claramente satírica, no por ello dejan de identificarse con un tipo de humor ingenioso e incluso, en ocasiones, tragicómico. Un ejemplo apropiado para esta cuestión es el lema que utilizaba la revista *La Codorniz*: “La revista más audaz para el lector más inteligente.”

En muchas ocasiones, el humor satírico va más allá del mero entretenimiento. Por esta razón, con el paso del tiempo se ha querido negar el supuesto carácter apolítico que se le atribuía a las revistas citadas.

En el año 2015, los periodistas Enrique Bordiera Ortiz, Francesc Martínez Gallego y Josep Ll. Gómez Mompart publicaron el libro *“El humor frente al poder”* (Editorial Biblioteca Nueva). Se trata de una obra encarada a descubrir los vínculos existentes entre la prensa humorística, la cultura política y los poderes fácticos; todo ello en el periodo que transcurre desde los años veinte hasta finales de los ochenta del siglo pasado. Es interesante ver cómo se analiza el modo en el que las revistas se enfrentaban a la censura desde la época de la Segunda República hasta bien entrada la transición, pasando por la dictadura franquista.

A continuación citaré las palabras que la revista *“Gutiérrez”* dedicó al lector en un número publicado en el año 1932. El mensaje fue transmitido como respuesta a los acontecimientos ligados al fracasado golpe de Estado contra el gobierno de Manuel Azaña. Analizando su contenido, considero que es un claro ejemplo de aquello a lo que me he referido a lo largo de todo el marco teórico:

“AL LECTOR. Impresos ya algunas páginas de este número ocurrieron los lamentables sucesos a que dio lugar el absurdo intento de golpe de Estado. Teniendo en cuenta el carácter humorístico de esta revista, la Dirección acordó retrasar unos días la salida del periódico. Y el dirigirse hoy al lector para expresar el dolor y su protesta por los acontecimientos aludidos, reitera su adhesión a la República, cuyo régimen de libertad le permite criticar y satirizar, dentro de los límites que imponen la corrección y el buen gusto, como fue siempre nuestra norma.” (Gutiérrez, 1932, núm. 264).

Muestra el modo en el que el humor satírico, subyugado al poder del momento, se ve obligado a contextualizar el sentido de todas y cada una de sus manifestaciones. Se declara públicamente a favor de un gobierno que ha sido atacado y que, por consecuencia, puede tomar represalias contra ellos si considera que el doble sentido de sus chanzas secunda las intenciones de quienes pretenden acabar con la República. Se hace visible el evidente control social que ejerce la censura. En este caso nos encontramos ante un ejemplo acontecido durante la Segunda República, mucho más permisiva en términos de restricción que la posterior y persistente etapa franquista. De hecho, uno de los puntos a tratar en el apartado del análisis será la reflexión acerca de la conveniencia de este control social y sus respectivos límites.

Yendo un poco más adelante en el tiempo, en lo que respecta a la relación entre prensa y poder político, es necesario hablar de un acontecimiento clave que tuvo lugar a mediados de los años sesenta. Por aquel entonces Manuel Fraga Iribarre, ministro de Información y Turismo, tenía encomendada la labor de iniciar una nueva etapa en la que la prensa gozara de una mayor libertad de acción. Según informaba el propio gobierno, la voluntad de cambio nacía de la necesidad de adecuar las leyes a los nuevos tiempos. De hecho, en aquel momento todavía se mantenían vigentes normas jurídicas propias de las leyes de 1883 y de 1938.

Sin embargo, no hay que olvidar que Manuel Fraga fue nombrado por el todavía líder del régimen Francisco Franco. Además, el simple hecho de que exista un ministerio dedicado a la supervisión de la información ya denota una clara voluntad de control por parte del gobierno.

La nueva *Ley de Prensa e Imprenta* fue aprobada en marzo de 1966 y su contenido acabó reflejando más sombras que luces. Atendiendo a los setenta y dos artículos que la conforman, he decidido seleccionar aquellos que mejor pueden complementar las teorías comentadas en este punto. Cabe remarcar que los efectos de la entrada de esta ley no atañían al ámbito de la radio y la televisión.

De entrada, son remarcables las palabras que se expresan en el texto que precede el inicio de los diez capítulos:

“De esta manera bien se puede decir que el principio inspirador de esta Ley lo constituye la idea de lograr el máximo desarrollo y el máximo despliegue posible de la libertad de la persona para la expresión de su pensamiento.”

Sorprende que en época de dictadura se hable en términos de libertad de expresión y pensamiento. No obstante, ¿qué se esconde tras *“el máximo desarrollo y el máximo despliegue posible”*? Al igual que sucede con las palabras de Arias Navarro citadas en el anterior bloque teórico, es necesario leer entre líneas para comprender la intencionalidad real de los encargados de redactar la ley. Las sombras anteriormente mencionadas se hacen más visibles cuando, en el interior de las líneas que siguen al fragmento, se hace notorio el requisito de conjugar *“adecuadamente el ejercicio de aquella libertad con las exigencias inexcusables del bien común.”*

El mayor avance quedó reflejado en el tercer artículo, pues se anulaba la validez de la censura previa y, como consecuencia, los españoles tuvieron acceso a una mayor cantidad de información. En especial aquella relacionada con los conflictos sociales originados a partir de manifestaciones y huelgas propias de la etapa *tardo-franquista*. Ahora bien, al mismo tiempo que se ganaban derechos se mantenía una supervisión firme y metódica. Tanto el segundo artículo como el duodécimo reflejaban la persistencia de ciertas limitaciones. Se seguía exigiendo el respeto a la moral y la verdad y el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional entre otras condiciones. Aun así, es cierto que, al reclamar *“respeto a las instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa”* (Ley 14/1966, cap. 1, art. 2), ya se estaba concediendo una oportunidad para el cuestionamiento político hasta el momento inaudita.

Los condicionantes seguían saliendo a la palestra a través de unos métodos de supervisión que se mantuvieron inmutables. El depósito seguiría activo, esto es, la obligatoriedad de entregar en las dependencias del Ministerio de Información y Turismo las copias necesarias de cada publicación. Evidentemente, el acto de entrega debía efectuarse previamente a la publicación de cada número. (Ley 14/1966, cap. 2, art. 12). De cualquier modo, es llamativo que pese a negarse la aplicación de la censura previa en el artículo tercero, se comunique su posible uso en el otro artículo anteriormente comentado. El sentido de esta aparente contradicción se encuentra en la lectura del apartado número sesenta y cuatro. En él, la administración se reserva el derecho de censurar el contenido de las publicaciones cuando éstas susciten comportamientos delictivos.

Pese a la llegada de una supuesta nueva época que, al menos desde el gobierno, se definía como la respuesta de las instituciones frente a las necesidades de los nuevos tiempos, los semanarios satíricos debían continuar ejerciendo la labor social que

dotaba de sentido a su presencia en los quioscos. Por este motivo, como protesta hacia el clima de censura todavía encubierta que reinaba en el país, no tardaron en hacerse eco del descontento social originado a causa de la falta de libertad de expresión. La transmisión de este mensaje de reproche se llevó a cabo desde múltiples portadas de revistas como “La Codorniz”.

En la portada expuesta a la derecha del texto, se informa de la flamante llegada al mundo de la nueva Ley de Prensa. La intencionalidad de esta publicación va más allá de una simple chanza, puesto que se convirtió en la primera caricatura de un político en activo desde los tiempos de la guerra civil. Se iniciaba una nueva época del periodismo satírico español, para el que parecía abrirse un abanico lleno de posibilidades. Más allá de las esperanzas del momento, lo cierto es que los límites siguieron muy presentes a la hora de poder criticar los principios del Movimiento o, lo que es lo mismo, las acciones del régimen franquista.

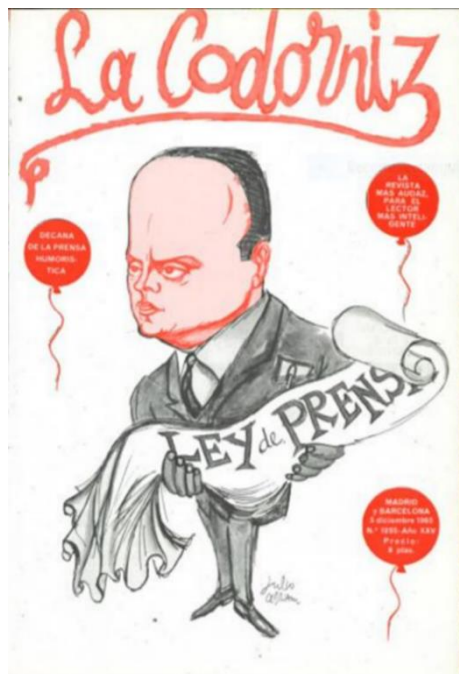


Imagen 1.
Número 1255
de La Codorniz
(05-12-1965)

Con el tiempo, la realidad golpeó parte de las esperanzas, motivo por el cual la misma revista siguió publicando más números denunciando la represión ejercida sobre la libertad de prensa. En esta ocasión la portada expuesta a la derecha del texto fue publicada el 28 de julio de 1968. Era el número 1393 de la revista y, como se puede observar, también recurría a la metáfora del pájaro enjaulado. Sin duda, se trata del recurso retórico idóneo para representar una libertad de expresión bajo constante inspección.

Ironías del destino, el tipo de ave que aparece dibujada se asemeja en gran medida al logo corporativo de la red social *Twitter*. El paralelismo que se produce entre lo que transmite esta ilustración y nuestros tiempos es evidente. De hecho, la red social citada ha acabado generando nuevas formas de censura más allá de las de corte normativo o institucional.

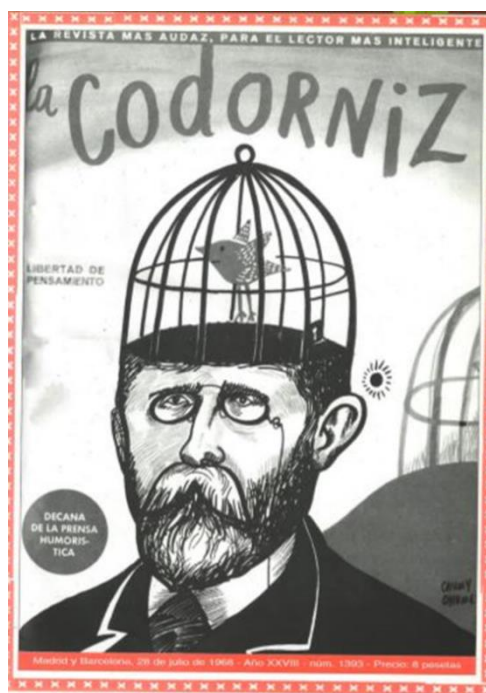


Imagen 2.
Número 1393
de La Codorniz
(28-06-1968)

3. Metodología

En gran medida, el trabajo se basa en una búsqueda bibliográfica que ayude a afianzar los conceptos que dotarán de sentido teórico al posterior análisis. De este modo, las técnicas de recopilación de información a aplicar tendrán un carácter puramente cualitativo.

La metodología está concebida para realizar un análisis de contenido. En él, se evaluará la necesidad de imponer límites tanto por parte del Estado como de colectivos no institucionalizados. Entendiendo la aplicación de dicho control como una respuesta ante proclamas de carácter político o a consecuencia de simples declaraciones públicas; las cuales puedan considerarse susceptibles de ser interpretadas como ataques hacia la integridad moral de terceros.

La estructura del análisis se divide en dos partes. Respecto a la primera, responde a un estudio de carácter descriptivo en relación a la oferta de humor satírico de la España actual. Con la intención de presentar un contexto humorístico completo, se analizará el contenido ofrecido desde los distintos espacios que conforman los medios de comunicación. Así pues, se describirán las propuestas satíricas predominantes de la televisión, la prensa y la radio; destacando el ámbito de internet como un gran punto de encuentro para todo tipo de material.

La principal característica de la segunda parte es la interpretación teórica sobre la realidad. A través de una selección de casos recientes en los que se haya ejercido algún tipo de censura, estudiaré qué clase de expresiones cómicas se emplearon y cuál fue la reacción social que éstas suscitaron. Se trata de un método de investigación que coincide en grado sumo con el tipo de análisis que ofrecen los denominados estudios de caso. Por este motivo, se llevará a cabo una generalización analítica en base a las proposiciones teóricas expuestas en el punto anterior.

Mi pretensión es relacionar las teorías comentadas en el marco teórico con la realidad, para así poder ofrecer un diagnóstico sobre el estado en el que se encuentra el humor en nuestro país. Por esta razón, serán elegidos aquellos casos que hayan generado una repercusión social más destacada.

En definitiva, el proceso bajo el que se configura este trabajo ha sido ideado para obtener una base teórica firme que, de cara al análisis, permita conocer cuáles fueron las causas de cada caso, de qué modo entró en juego cada estrategia de control y la forma en la que se resolvieron los conflictos.

3.1. Hipótesis

Finalmente, pese a que el carácter profundamente reflexivo de este trabajo impide alcanzar conclusiones irrefutables, he considerado oportuno añadir el presente subapartado.

Las principales hipótesis de cara a los resultados del análisis son las siguientes:

- La naturaleza presumiblemente incómoda del humor satírico, provoca que el mayor número de propuestas de este tipo de comicidad no se encuentre en canales de audiencia masiva.

- El auge de las redes sociales aumentará los índices del tipo de censura no institucionalizada.

4. Composición y análisis de datos

4.1. Análisis descriptivo de la sátira humorística en la España actual

El humor está de moda. A lo largo de los últimos años, se ha podido observar en todos los medios un claro aumento de los espacios dedicados a lo cómico. Teniendo en cuenta el contexto sociopolítico comentado en la introducción, resulta comprensible que el humorismo, en tanto que herramienta de distensión, haya proliferado. Pese a las demás formas de expresión cómica tratadas en el marco teórico, me gustaría incidir directamente sobre el humor satírico. El motivo de la distinción reside en los riesgos a los que se exponen aquellos humoristas que optan por utilizar el humor como arma; entendiendo dicha comparación como un modo de reivindicar las imperfecciones del sistema, así como de cambiar el punto de vista desde el que valorarlas.

El primer interrogante planteado en la pregunta de investigación hace referencia al estado en el que se encuentra el humor satírico en España. Es por ello que he creído oportuno empezar el análisis realizando una disección del panorama comunicativo que constituye esta forma de expresión cómica. Se inicia así la fase de carácter más descriptivo del apartado.

A continuación, me dispongo a mostrar los principales representantes del humor satírico español actual tanto para el campo de la televisión, la radio, la prensa e internet. Cabe destacar que, pese a que dichos contextos se van a tratar por separado, hoy en día la fuerza de las redes sociales ha alcanzado tales niveles que se han convertido en un punto de encuentro global de contenido.

Ámbito televisivo

Lo cierto es que, desde una perspectiva general, el humor satírico no siempre ha contado con un espacio fijo; al menos dentro de lo que ofrecen tanto cadenas públicas como privadas. Sin ánimo de adentrarme en un asunto descaminado del objeto de estudio, conviene recalcar el influjo que las audiencias ejercen sobre el tipo de contenido. El carácter agitador del humor satírico lo convierte en potencialmente incomodador para múltiples sensibilidades. De manera que, en base a este razonamiento, resulta lógico que la mayor representación de este tipo de comicidad se encuentre en aquellos espacios donde los índices de audiencia no determinan la programación. Por consiguiente, de inicio es importante distinguir entre aquellos canales que emiten en abierto y los que lo hacen previo pago.

Si hablamos del primer grupo, el escenario a destacar es *El Intermedio*. El programa, presentado por el humorista Miguel Monzón (alias *El Gran Wyoming*) y la periodista Sandra Sabatés, se sitúa en el marco de un informativo atípico. En él, se repasa la actualidad del día desde un punto de vista desprejuiciado, donde a través de la ironía y la sátira se rasgan las vestiduras de los distintos sectores de la sociedad. En especial se habla de actualidad política, a través de la cual se pretende evidenciar su alarmante estado de teatralización. No sería correcto pasar por alto la ideología a la que se adscribe ya no tan solo el programa sino la cadena que lo emite, *La Sexta*. Dentro de todo el abanico televisivo, se trata de la cadena que más se identifica con el ideario de izquierdas.

Pese al último apunte mencionado, la voluntad del programa es atacar todo tipo de comportamiento reprochable y despojarlo de impostura; independientemente del partido en el que milite el político en cuestión. El contenido es fácilmente asociable al humor satírico, principalmente porque se le presupone una clara intencionalidad: poner en tela de juicio el discurso empleado por los noticiarios convencionales, así como comentar la realidad socio-política del país alejándose de la banalización y el engaño. En relación a este propósito, la frase con la que se da inicio a todos y cada uno de sus programas ya es una declaración de intenciones: *“Ya conocen las noticias; ahora les contaremos la verdad.”*



Imagen 3. El humorista Miguel Monzón representando la “muerte política” del socialista Pedro Sánchez.

En lo que respecta a la televisión de pago, la llegada del canal #0 en febrero de 2016 supuso el comienzo de una nueva época para el humor en España. Gracias a un uso efectivo de redes sociales y plataformas de vídeo online, ha conseguido adueñarse de un “target” televisivo joven y activo en redes; hecho que ha propiciado el aumento de la viralización de sus contenidos.

En menos de dos años, el canal ha reunido en distintos espacios a los máximos exponentes de una nueva generación de cómicos. Seguidamente me dispongo a resaltar los principales rasgos de su forma de ejercer la comedia.



Imagen 4. Andreu Buenafuente, vestido de cantautor protesta, dedica la canción “Anarquía total” a los políticos españoles durante la etapa de gobierno en funciones.

En primer lugar, es preciso hablar del programa de humor con el que la cadena inició sus emisiones: *Late Motiv*. Dirigido y presentado por Andreu Buenafuente, se trata del clásico formato de “Late night show”. La gran popularidad del presentador y de parte de su equipo de colaboradores, sirvió como punto de partida para ir desarrollando nuevas figuras televisivas. Es el caso de cómicos como David Broncano, Bop Pop, Miguel Maldonado o Raúl Pérez entre otros.

El programa cuenta con un abanico de expresiones cómicas muy variado: desde el ácido repaso de la actualidad sociopolítica a través del monólogo inicial a la divulgación cultural mediante entrevistas distendidas, pasando por diferentes diálogos y sketches que en función del colaborador se mueven entre el humor ingenioso, el tragicómico e incluso el absurdo.

Si bien es cierto que la sátira aporta al programa un alto grado de reivindicación y crítica social, las formas cómicas citadas son expuestas desde un estilo aparentemente formal. El carácter agitador se ha hecho visible gracias a la llegada de otros espacios

como *Loco Mundo* o, más recientemente, *La Resistencia*. En ambos casos, se emplea un estilo que vincula la voluntad incisiva de la sátira y la naturaleza incómoda de la tragicomedia.

El formato de *Loco Mundo*, pese a compartir una cierta estética con los otros dos programas comentados hasta el momento, presenta un escenario un tanto distinto. Cada entrega se centra en la reflexión sobre una temática en concreto. De este modo, las diversas secciones que conforman los veinticinco minutos de cada episodio giran alrededor de una misma cuestión. Bajo este planteamiento, las temáticas elegidas siempre van ligadas a la actualidad. Por nombrar alguno de los asuntos que se han tratado a lo largo de sus tres temporadas, destacan los programas sobre el nacionalismo, el feminismo, la llegada de la era de la *posverdad*, los entresijos de la “Deep Web” o el propio debate sobre los límites del humor.



Imagen 5. David Broncano introduce el programa del 28 de febrero de 2017 tratando la temática de los límites en el humor.

Con *La Resistencia* nos encontramos ante el espacio más difícil de clasificar. Bajo la aparente estructura de los “Late shows”, el programa se desarrolla mediante una organización fija en cuanto a las distintas secciones que conforman su contenido. Sin embargo, el humor improvisado, y por lo tanto espontáneo, ocupa gran parte del tiempo de emisión.



Imagen 6. David Broncano entrevistando a Alejandro Cao de Benós, representante de Corea del Norte en Occidente.

Sin duda, se trata de una de las elecciones que más dudas me ha generado respecto a la conveniencia de añadirla o no al análisis.

La clase de humor que se lleva a cabo tiene un alto componente satírico, fundamentalmente en el monólogo que se presenta al inicio del show. Empero, uno de los principales atractivos del programa radica en la voluntad provocativa que denota tanto la elección de algunos entrevistados como el discurso de sus colaboradores. Un claro ejemplo de esto último es la entrevista que le realizaron a Alejandro Cao de Benós, representante de Corea del Norte en Occidente, el 14 de febrero de 2018. El humor ácido del programa no tiene, al menos aparentemente, fronteras en cuanto a la temática. Es por eso que se atreven a hacer humor con cualquier situación, incluso aquellas que atañan al estado de uno de los mayores conflictos internacionales actuales.

Por último, desde principios de siglo en España se empezó a popularizar el género de la “Stand Up Comedy”. Se trata de un estilo cómico basado en la exposición directa hacia el público a través de dos únicos recursos: un monólogo y un micrófono. De hecho, el propio nombre alude a una expresión americana que en español se traduciría como “comedia en vivo”. El interés por dicho formato provenía de influencias norteamericanas representadas por cómicos ilustres como Jerry Seinfeld, Lemy Bruce o el Woody Allen de los primeros años. En nuestro país, el canal estadounidense *Comedy Central* empezó a emitir en 1999 con la misma idiosincrasia de la versión original pero con cómicos españoles.



Imagen 7. El cómico Miguel Lago durante uno de sus monólogos para Comedy Central.

Aunque el contenido del canal contempla todo tipo de expresiones cómicas, de un tiempo a esta parte han adquirido mayor repercusión aquellos que practican la sátira y el denominado “humor negro”; estrechamente ligado este último a la tragicomedia.

A día de hoy, entre los cómicos de mayor repercusión a nivel nacional se encuentran Miguel Lago, Ignatius Farray, Joaquín Reyes o Ernesto Sevilla entre otros.

Es especialmente interesante el tratamiento de esta plataforma porque responde a las características de lo que se define como “canal temático”. Todo el contenido está basado en una misma temática y, por consecuencia, el perfil de espectadores acostumbra a compartir una misma forma de entender el humor.

Prensa satírica

En el segundo bloque del marco teórico he tratado de evidenciar la gran actividad que, desde los tiempos de dictadura, ha caracterizado a la prensa satírica española. Esta circunstancia ha posibilitado que las nuevas generaciones de humoristas gráficos cuenten con un estilo propio muy marcado. En gran medida, la situación actual del sector es fruto del aprendizaje aportado por el provechoso rodaje de referentes pasados.

Entrando a valorar el tipo de contenido que ofrece la prensa satírica, nos encontramos ante el contexto humorístico en el que se hace más visible el recurso caricaturesco. Las características de esta técnica artística llevan consigo un punto de provocación añadido. Dicho incentivo es debido a la intencionalidad deformadora, y por tanto burlesca, que se ejerce sobre el sujeto.

La revista *El Jueves* es actualmente la más longeva del sector, puesto que se mantiene activa desde su inauguración en el año 1977. Observando la lista de nombres expuestas en el marco teórico, la presente publicación es la única que ha sobrevivido al paso del tiempo.



Imagen 8. Portada del número 1809 de la revista El Jueves. Publicada en enero de 2012.

La *Revista Mongolia* es, junto con *El Jueves*, la publicación satírica de mayor tirada de lectores. Fundada en 2012, sigue una línea editorial muy parecida a la de la revista anteriormente comentada. La diferencia reside en la forma, puesto que *El Jueves* esencialmente se caracteriza por sus ilustraciones. En cambio la revista *Mongolia*, siempre dentro de la sátira, hace gala de un tipo de humor no solo más tragicómico sino que con mayores pretensiones intelectuales.

Está dirigida por Darío Adanti y Eduardo Galán, dos cómicos muy presentes en los medios de comunicación gracias a sus colaboraciones en programas de debate sobre actualidad política. Creo conveniente remarcarlo para reflejar la influencia que ejerce el humor sobre la opinión pública. Inclusive, Darío Adanti publicó el libro “*Disparen al humorista*” (Astiberri, 2017), un ensayo gráfico sobre los límites del humor.



Imagen 9. Portada del número 60 de la Revista Mongolia. Publicada en noviembre de 2017.

Ámbito radiofónico

En los últimos tiempos, la radio ha conseguido sobreponerse a la enorme competencia ejercida por otros medios de comunicación que, a priori, eran considerados más compatibles con la llegada de la revolución tecnológica. Para ello ha necesitado recurrir a nuevas formas de distribuir su oferta de programación.

Como resultado de este proceso de adaptación, en el transcurso de la última década ha surgido un nuevo formato radiofónico a través de los denominados *Podcasts*. Se trata de una nueva forma de distribuir contenido de audio, sin la necesidad del papel de intermediario que adoptan las emisoras convencionales. Este nuevo panorama ha abierto las puertas del amateurismo en cuestión de creación de contenidos. A pesar de esto último, las emisoras tradicionales también se han acabado uniendo al método del “podcasting” y ofrecen su contenido tanto desde las vías de siempre como desde las plataformas digitales.

He querido hacer hincapié en esta transformación del sector porque afecta a la clasificación de la que parto para distinguir entre tipos de medios de comunicación. En este caso, aunque los *podcasts* son perfectamente asociables a internet, considero que comparten estilo y forma con todo aquello que siempre ha representado a la radio.

En lo que al humor satírico se refiere, el programa radiofónico de referencia actual es *La Vida Moderna*. Emitido por la Cadena Ser, está presentado por tres de los cómicos de mayor reconocimiento en la actualidad: David Broncano, Ignatius Farray y Héctor de Miguel (alias Quequé).

Respecto a su estilo, dado que muchos de sus responsables son los encargados de dirigir *La Resistencia*, nos encontramos ante el mismo tipo de humor: una ácida combinación entre la crítica del humor satírico y el atrevimiento del



Imagen 10. Los presentadores de La Vida Moderna durante la grabación de un programa delante del Valle de los Caídos.

tragicómico. Es el espacio donde más se practica la “anestesia momentánea del corazón” empuñada por Henri Bergson. Precisamente, la facilidad que muestran los presentadores para huir del anclaje de los sentimientos, les ha llevado a recibir múltiples críticas por parte de colectivos ofendidos.

Internet: un gran punto de encuentro

Todo el contenido analizado hasta el momento está disponible en los respectivos sitios web de cada canal, revista o emisora. A lo largo de los últimos años, internet se ha convertido en una auténtica fábrica de plataformas digitales a través de las que ofrecer contenido para todo tipo de entretenimiento.

Es remarcable que en los últimos años hayan surgido nuevos formatos ideados para emitirse exclusivamente por la red. Internet brinda la oportunidad a muchos creadores de ofrecer sus productos de un modo más informal, fuera del recorrido televisivo. Las facilidades que aporta internet en comparación con la televisión o la radio se resumen en una mayor libertad respecto a la elección del tipo de contenido.

Uno de los máximos representantes de estas vías alternativas es el programa *No Te Metas En Política*, escrito y dirigido por los cómicos Facundo Díaz y Miguel Maldonado. El formato vuelve a basarse en la estructura de monólogo, secciones con sketches y entrevistas. No obstante, la diferencia se observa en la libertad de la que gozan para tratar temas que en las televisiones convencionales podrían ser descartados por salirse de la línea editorial. En cierto modo, la mayor independencia queda reflejada en el tono humorístico. Satirizan sobre actualidad política de una forma muy ardiente y en ocasiones exaltada; y es la sensación de despreocupación frente al trato de temáticas arriesgadas, lo que genera en el público sorpresa al inicio y risa al final.



Imagen 11.
Facu Díaz y
Miguel
Maldonado
durante una
emisión de *No
Te Metas En
Política*.

4.2. Análisis teórico sobre casos concretos

Para esta segunda parte, he realizado una selección de casos en los que, a través del uso de alguna expresión cómica, la ofensa percibida por determinados colectivos les haya llevado a ejercer algún tipo de censura.

Con el objetivo de ofrecer un análisis con un trayecto coherente, las distintas situaciones serán introducidas en base a alguno de los 3 ámbitos reconocidos en el marco teórico: la forma, el espacio y el tiempo.

Cassandra Vera y los tuits sobre el asesinato a Carrero Blanco

El primer caso hace referencia a la polémica iniciada a mediados del mes de abril de 2016 entorno a Cassandra Vera. A continuación expondré el modo en el que confluyen, en un mismo acontecimiento, distintos aspectos tratados en el marco teórico. Precisamente, en esta ocasión mi principal intención es demostrar que los diferentes

tipos de censura pueden expresarse sobre un mismo suceso e incluso producirse de forma secuencial.

A modo de contextualización, Cassandra Vera es una joven estudiante de historia que en 2016 publicó una serie de chistes en la red social *Twitter*. La categoría en la que se podría situar el tipo de humor que define a dichas publicaciones se encuentra entre la tragicomedia y la sátira. La intencionalidad cómica de sus palabras residía en el modo en el que Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno en la etapa franquista, fue asesinado por la banda terrorista *ETA* el 20 de diciembre de 1973.

Oficialmente, la primera forma de censura que se produjo fue la de tipo normativo o institucional. En marzo de 2017, el diario *El País* publicó un artículo en el que se informaba de un proceso de investigación que la Guardia Civil había llevado a cabo entre 2014 y 2016. En él, se trató de perseguir a los responsables de manifestaciones acontecidas en internet que, bajo el código penal vigente, podían interpretarse como comportamientos delictivos. El proceso de búsqueda concluyó con 77 detenciones, entre las cuales se encontraba la propia Cassandra.

Es en este punto donde debe prestarse atención al papel de otro tipo de censura: la dialógica. Se presenta en dos ocasiones a lo largo de todo el caso, y la primera de ellas tiene que ver con las notificaciones que los ofendidos por los chistes de Cassandra hacen llegar a la Guardia Civil. Los cuerpos policiales aseguran que, a partir de estos avisos, les resulta más sencillo localizar perfiles delictivos. Nos encontramos entonces ante una situación que, al menos de forma directa, no se había contemplado en el marco teórico: la colaboración entre actores representantes de la censura normativa y la dialógica por un objetivo común. La segunda aparición de la censura dialógica será comentada un poco más adelante.

Seguidamente presento una selección de los tuits por los que la joven fue acusada. Debido a una orden judicial, todos fueron borrados del perfil de la estudiante, por lo que a día de hoy es complejo saber el día exacto en el que se publicaron:

"¿Carrero Blanco también regresó al futuro con su coche? #RegresoAlFuturo."

"ETA impulsó una política contra los coches oficiales combinada con un programa espacial."

"Película: 'A tres metros sobre el cielo'. Producción: ETA films. Director: Argala. Protagonista: Carrero Blanco. Género: Carrera espacial."

"Spiderman VS Carrero Blanco."

"Kissinger le regaló a Carrero Blanco un trozo de la luna, ETA le pagó el viaje a ella."

"Si hacer chistes de Carrero Blanco es enaltecimiento del terrorismo..."

"Perdone usted, @GcekaElectronic, un respeto por el gran Carrero, la estación internacional de la ETA puso todo su esfuerzo."

"¿Ya no puedo hacer chistes de Carrero Blanco?"

"Elecciones el día del aniversario del viaje espacial de Carrero Blanco. Interesante."

La Audiencia Nacional citó a declarar a Cassandra en septiembre de 2017. Concretamente, se le acusó de enaltecer el terrorismo y faltar al respeto a las víctimas

mediante sus tuits. Se trata de un delito contemplado en el artículo 578 del Código Penal.

Desde el punto de vista institucional, fueron varias las organizaciones políticas que públicamente transmitieron su apoyo a la acusada. Entre ellas se encuentra *Izquierda Unida* y *Podemos*. De hecho Pablo Iglesias, el líder del segundo partido citado, mostró un especial compromiso al publicar los mismos chistes en su cuenta personal de *Twitter*; cuestionando así la sentencia de la Audiencia Nacional. A raíz de esta acción, el debate social proliferó y la opinión pública, más allá del inevitable grado fragmentación, se posicionó a favor de la chica.

Aunque en un primer momento se le condenó a un año de prisión, al año siguiente el curso de los acontecimientos sufrió un giro inesperado. En febrero de 2018, el Tribunal Supremo revocó la totalidad de la sentencia alegando toda una ristra de conceptos de ley mal aplicados.



Imagen 12.
Cassandra Vera
responde ante los
medios de
comunicación.
(27/05/2017)
Fuente: Víctor
Lerena (Efe)

Tales fueron los niveles de concienciación ciudadana despertados que, en el transcurso de la oficialización de la primera condena y la posterior intervención correctiva del Tribunal Supremo, la afectada inició una campaña de micromecenazgo para pagar las costas judiciales de las que, en un principio, también se le responsabilizaba.

¿Qué distingue a Cassandra Vera de Tip y Coll? Esta es la pregunta que muchos usuarios de las redes sociales se plantearon a raíz de que, en motivo del juicio a Cassandra, diversos medios recordaran a la audiencia un chiste que la pareja cómica realizó en 1984. Formaba parte de un seguido de citas ficticias publicadas en un libro titulado *“Tipycollorgía”*. El chiste es el siguiente:

“Carrero Blanco. De todos mis ascensos, el último fue el más rápido”. (Sánchez & Coll, 1984)

Desde el punto de vista de la temporalidad, el asunto de Tip y Coll es especialmente interesante, ya que el acontecimiento que daba pie a la broma era mucho más reciente que en el caso que nos ocupa.

De entrada, podríamos encontrar una diferencia clara entre ambos casos: la figura del emisor. Sin embargo, aceptar este punto de vista conlleva dar a entender que tan solo aquellos que se dediquen al humor de forma profesional tienen el derecho de ejercer sus múltiples expresiones.

En relación a lo recientemente comentado, pienso que el contexto en el que se realizaron los chistes es un factor determinante de cara a intentar entender la reacción que suscitaron. Cassandra Vera era una persona totalmente anónima publicando libremente sus impresiones. El problema es que el lugar que eligió para hacerlas públicas no tiene una funcionalidad concreta; más bien todo lo contrario.

En cuanto al rechazo social representado por aquellos que se sintieron ofendidos, ¿qué es lo que despierta tanto enojo? Des del punto de vista del decoro y la cortesía, puede ser interpretado de mal gusto utilizar la muerte de una persona para hacer humor.

Respecto a aquellos que defienden que los chistes no son más que un acto de libertad de expresión, su postura va muy ligada a la “frivolidad metafísica” de la que habla Max Scheler. Entienden que es necesario distanciarse de la tragedia cotidiana para poder afrontarla. Anteponen la necesidad de expresar libremente tu opinión, sin la intención de ofender a nadie en concreto. En referencia a esto último, una de las acusaciones de la Audiencia Nacional fue la ofensa a las víctimas del terrorismo. La controversia del caso aumentó cuando Lucía Carrero Blanco, la nieta del fallecido, publicó una carta en *El País* desaprobando el contenido de la primera sentencia. En ella afirmaba que, aunque rechazaba los tuits publicados, tampoco estaba de acuerdo en que “un acto de patente mal gusto y carencia de toda sensibilidad se considere un crimen”.

El recorrido gradual sobre las distintas formas de censura al que aludía al inicio de este caso, llega a su última fase mediante la manifestación de la censura autològica. El pasado 20 de marzo, Cassandra Vera concedió una entrevista al programa *La Resistencia*. Ante la pregunta del presentador sobre si había cambiado su forma de actuar en las redes a raíz de la sentencia, la invitada respondió afirmativamente. Concretamente, reconoció haber optado por gestionar dos cuentas distintas. Una de ellas estaba destinada a un uso común dentro de los cánones que desde la audiencia nacional le habían marcado; mientras que la segunda se trataba de un espacio restringido, el contenido del cual solo es accesible para ella y sus conocidos más cercanos. De este modo, afirma, puede seguir publicando los tuits de naturaleza más satírica o tragicómica sin temor a las posibles represalias. Este comportamiento coincide con la teoría de Juan Soto Ivars acerca del desdoblamiento de la personalidad como resultado de la censura autològica. Se observan dos personalidades distintas pero dentro de un mismo contexto, con la intención de evitar la censura mediante la autocensura.

Como ya he comentado, el caso se resolvió mediante la exculpación respecto a la totalidad de las acusaciones. Empero, se aplicó la condición de no volver a publicar chistes originales sobre la misma temática. ¿Hasta qué punto debería interpretarse como una medida de control eficaz? El ritmo de interacciones entre usuarios de redes sociales es tan grande que resulta imposible contrastar el cumplimiento de ese requisito legal. En la actualidad, las olas movedizas e intranquilas de las que hablaba Henri Bergson para referirse al carácter escurridizo de la risa, van y vienen cargadas de millones de tuits, fotografías y vídeos. Nos encontramos ante un terreno tan complejo, que la única forma de actuar sobre él es a través de la detención de casos concretos.

[La Vida Moderna y los chistes sobre el síndrome de Asperger](#)

El siguiente caso está relacionado con uno de los programas introducidos al inicio de este punto. Anteriormente ya se ha comentado cuál es el tipo de humor que define a este espacio radiofónico, razón por la cual voy a permitirme el lujo de entrar directamente en materia.

El 6 de abril de 2018, durante la emisión de su programa diario, se produjo un cruce de palabras entre los tres presentadores que acabó generando una gran polémica en las

redes sociales. Uno de los humoristas, Héctor de Miguel, hizo alusión a un comentario que se había hecho en programas anteriores respecto a la práctica del Pádel. En un tono distendido, se intentaba ridiculizar la práctica de dicho deporte al compararla con otros menos minoritarios como el tenis. Tras unos primeros instantes en los que se dio a entender que el Pádel era el deporte propio de los discapacitados, se preguntaron en qué lugar situarían al Bádminton. Fue en este punto donde el cómico Ignatius Farray elevó el tono de la charla con las siguientes palabras:

“El bádminton es más difícil, pero es más gilipollas también. Quiero decir, el bádminton serían los Asperger, los “Messis” de la vida. Que te hacen una cosa bien... por ejemplo mete goles y come coños de puta madre, pero en lo demás es socialmente inútil.”

El público presente en el estudio reaccionó con cierta estupefacción, pero acabó aceptando la gracia y surgió la risa. Esta circunstancia animó a los presentadores a finalizar el diálogo con la misma tonalidad discursiva:

- Quequé: Yo te lo compro, pero el autismo sería más el squash.

- Ignatius: Porque el squash lo puedes jugar tú solo.”

Fijándonos en uno de los tres ejes analíticos mencionados, el tiempo jugó un papel relevante en el presente conflicto. Tan solo cuatro días antes de la emisión del programa, se había celebrado el “Día Mundial por la concienciación sobre el autismo”. Esta circunstancia provocó que la sensibilidad hacia la temática a tratar estuviera más presente que de costumbre y contribuyó a avivar las llamas de la controversia.

El rechazo social adquirió una fuerza mediática notable cuando una de las personas ofendidas decidió iniciar una recogida de firmas. Desde la plataforma online “Change.org”, se solicitaba apoyo para que la cadena ofreciera una disculpa pública. Concretamente, acusaban a los humoristas de contribuir a la perpetuación de la estigmatización y los prejuicios vertidos sobre los diagnosticados con el trastorno del espectro autista.

Después de que más de 30.000 usuarios firmaran la petición, el programa se vio obligado a aclarar el asunto en directo cuatro días más tarde.

Ignatius Farray fue el encargado de aclarar la situación y pedir disculpas a todo aquel que se hubiera sentido ofendido por sus palabras. Seguidamente expongo las palabras del humorista:

“Para que quede bien claro el espíritu conciliador, porque pienso que esa es la filosofía que hay en Moderdonia, creo que la gente que escucha el programa de siempre se ha dado cuenta de eso. “Alomejor” yo puedo derrapar, pero no queremos hacer una comedia descafeinada, una comedia aguada. Queremos estar al límite y mantener ese equilibrio. Por eso la comedia es un arte, porque no todo vale. Entonces, el equilibrio es lo bonito. Pero digamos que, pretendiendo llegar a ese límite y que todos podamos disfrutarlo, y tener un espíritu conciliador, a veces “alomejor” puedo derrapar. Y pido perdón, pero se supone que un cómico... no es un oficio cualquiera. Cosas que dice un cómico, si las dice un político son intolerables. Se supone que alguien en la sociedad tiene que tener cierto margen para meter la pata. La fuerza última de la comedia es la conciliación y no el enfrentamiento.”

Considero que, tras el tono irónico del humorista, se pueden interpretar una serie de ideas provechosas para el análisis. En pocas palabras consigue aludir a aspectos teóricos claves para entender el principal cometido del humor.

En primer lugar, acepta el juego de equilibrios necesario para practicar un humor arriesgado, alejándose así de la vacuidad y la falta de mensaje. Al igual que afirman autores como el filósofo español Javier Gomá, transmite que la finalidad del humor reside en el contrapeso entre el respeto y el cuestionamiento de las fronteras de las expresiones cómicas. También señala que es necesario llevar a cabo dicha actividad con el suficiente tacto, con el objetivo de no herir sensibilidades de forma totalmente injustificada. Por su parte, el cómico también reconoce la posibilidad de que él, en tanto que principal actor de ese juego de equilibrios, pueda cometer errores y pide disculpas por ello. Por otro lado, al hablar acerca de la necesidad que tiene la sociedad de contar con figuras a las que se les permita cierto margen de acción comunicativa, se está refiriendo a lo mismo que expuso Henri Bergson en su teoría sobre la función social del humor.



Imagen 13. El humorista Ignatius Farray responde a la polémica sobre sus chistes (La Vida Moderna (09/04/2018).

Ofensas a los colectivos eclesiásticos

Si bien es cierto que la situación en la que se encuentra la España actual está muy lejos de poder catalogarse bajo la etiqueta del totalitarismo, se han producido casos en los que la actuación de los aparatos jurídicos ha generado mucho debate social. En el campo de lo religioso, un ejemplo muy claro sería lo ocurrido con el recientemente fallecido cantautor Javier Krahe, quien en el año 1977 participó en un cortometraje titulado “Cómo cocinar un Cristo”. El polémico contenido del metraje, que no alcanza los tres minutos de duración, expone el modo en el que se debe condimentar un cristo para ser horneado. Todo ello al estilo de quien podría preparar una dorada a la sal o cualquier otro plato al horno. Finalmente, una vez colocado en el horno, el cristo acaba saliendo por su propio pie tres días más tarde.

Tal y como he enunciado, el cortometraje se emitió hace más de cuarenta años, pero no fue hasta 2004 cuando se inició la polémica. Gracias a una entrevista que se le hizo a Javier Krahe en el desaparecido *Canal+*, el contenido de la cinta llegó a oídos del *Centro Jurídico Tomás Moro*. Esta organización de abogados cristianos, interpuso una querella contra Javier Krahe aduciendo un delito de ofensa a los sentimientos religiosos. El juzgado que admitió la querella, decidió imponer una fianza ejemplarizante para cada uno de los responsables de aquel suceso. Por lo tanto, el cantautor español se veía obligado a pagar 192.000



Imagen 14. Fotograma del cortometraje “Cristofagia” (Javier Krahe y Enrique Sesea, 1977).

euros, mientras que María Fernández, la productora del programa que emitió las imágenes, 140.000.

Ocho años más tarde, tanto el cantautor como la productora fueron absueltos de toda condena. Puesto que el juez instructor alegó que toda creación cultural tiene derecho a la provocación.

Volvemos a encontrar ante una de las nuevas formas de censura surgidas más allá de las de corte normativo. Si lo analizamos desde la perspectiva de los comportamientos totalitaristas religiosos, los que se ofenden por el contenido del cortometraje muestran un claro condicionamiento a través de valores cristianos que atacan a su conciencia. De manera que denuncian el vídeo con el objetivo de condenar su voluntad de desacralizar la figura de Cristo.

Por último, he creído oportuno añadir un nuevo caso al presente subapartado para ejemplificar hasta qué escenarios nos pueden llevar según qué formas de censura.

En julio de 2017, un grupo de mujeres fueron juzgadas en Sevilla después de que una juez considerara que habían atentado contra los sentimientos religiosos. Los hechos tuvieron lugar tres años antes en la misma ciudad. En el transcurso de un acto feminista, las tres acusadas celebraron la que decidieron bautizar como “Procesión del coño insumiso”. Preparada la performance, pasearon una vagina gigante cubierta con un manto al estilo de cualquier virgen.

Pocos días después, el actor y activista Guillermo Toledo expresó su indignación en relación al veredicto de la magistrada. Como es “tradición” en estos casos, eligió una red social, esta vez *Facebook*, para hacer público su descontento. Las palabras fueron las siguientes:

"Yo me cago en dios y me sobra mierda para cagarme en el dogma de la santidad y virginidad de la Virgen María. Este país es una vergüenza insoportable. Me puede el asco. Iros a la mierda. Viva el coño insumiso."

A consecuencia de estas palabras, un juzgado madrileño recogió otra acusación en la que se volvía a aducir un delito de ofensa contra los sentimientos religiosos. Al igual que en el caso de Javier Krahe, la denuncia llegó desde un colectivo dedicado a la defensa de los derechos religiosos: la *Asociación Española de Abogados Cristianos*.

Me gustaría dar por finalizado el análisis comentando la imagen que acompaña al texto. Se trata de la rueda de prensa que Guillermo Toledo concedió a los medios el día que, según le habían notificado, debía acudir a los juzgados para responder ante el juez.



*Imagen 15.
Comparecencia
del actor Willy
Toledo ante los
medios de
comunicación.
(22/05/2018)*

Más allá de opiniones relativas al buen o mal gusto que pudieran tener tanto el grupo de feministas andaluzas como el propio actor, ¿cómo se llega ante semejante tesitura?

Analizando la fotografía, nos encontramos ante una situación verdaderamente cómica. El acusado, apoyado por los también actores Javier Bardem y Alberto Sanjuan, se revela contra los aparatos jurídicos al no hacer acto de presencia el día del juicio. En cambio, organiza una comparecencia para dar las explicaciones a quién realmente considera que debe darlas. El lugar escogido para la ocasión aumenta la intencionalidad provocativa de la reunión: la parroquia San Carlos Borromeo de Vallecas.

Bajo la atenta mirada de un cristo crucificado, introduce la conferencia el cura de la parroquia. Un representante de la misma ideología religiosa a la que se adscriben los denunciantes, decide posicionarse a favor del acusado. Esta situación se puede entender desde el tercer eje de la teoría de Henri Bergson sobre la risa: refleja hasta dónde puede llevarnos el hecho de anteponer los sentimientos a la razón. La ausencia de sentimientos a la hora de responder ante un chiste que nos parezca desagradable, evitaría que las riñas que suscite la chanza vayan más allá del debate de la esfera pública.

El problema surge cuando los ofendidos sienten que alguien insulta o se dirige en tono despectivo hacia Dios. La acusación, en tanto que creyente y representada por ÉL, se toma la ofensa como propia. El rechazo público, ya no jurídico, podría llegar a ser considerada una reacción respetada por todas y cada una de las sensibilidades si el mismo no implicara una pena para el acusado. En este caso se traspasan varios límites ligados a los derechos más básicos de los seres humanos.

Por muy desagradables y fuera de lugar que puedan resultar las palabras que expresó el actor, llevarlas a juicio y contemplar la posibilidad de que sea condenado por ellas supone alcanzar elevados niveles de represión.

4.3. Conclusiones del análisis

Desde un punto de vista descriptivo, la primera conclusión alcanzada responde a la parte inicial de la pregunta de investigación. En España, el humor satírico se encuentra en un periodo de máxima proliferación. La naturaleza predominantemente satírica del humorismo actual, refleja abiertamente una sociedad en la que gran parte de los individuos acepta la instrumentalización de lo cómico como respuesta al descontento social y político. Si bien es cierto que se ha cumplido la hipótesis referente a las diferencias entre el nivel de presencia de la sátira entre televisión en abierto y de pago, el resto de medios de comunicación liberalizan tanto el contenido que el resultado global refleja un gran seguimiento.

Ante esta predisposición, la sátira humorística adopta el papel introducido por el filósofo irlandés Francis Hutcheson al hablar sobre una de las funcionalidades de la risa: hacer visible, a través de una expresión cómica concreta, la percepción que tienen los individuos respecto a las incongruencias que conforman la realidad que los define. Estas discordancias pueden surgir de los estamentos políticos, jurídicos y religiosos; pero también de la actuación de colectivos no institucionalizados.

Al hilo de esto último, me gustaría aportar una reflexión acerca del tipo de procedimientos jurídicos que se han iniciado en los casos analizados. De cara a valorar la calidad democrática del país, si partimos tanto de los sucesos estudiados como de otros muchos acontecidos a lo largo de los últimos años, es preciso realizar una

distinción en cuanto al origen de dichos actos procesales. Si realmente queremos cotejar la opinión respecto al retroceso sufrido en nuestro país hacia los niveles de censura franquistas, hay que diferenciar entre aquellos casos que se inician desde los propios aparatos jurídicos y aquellos que estos últimos recogen de la mano de ciertos colectivos. El motivo de dicha puntualización reside en el germen de los conflictos. Puede llegar a ser comprensible que generalmente, cuando uno de estos escándalos sale a la luz, los focos tanto de los medios informativos como de la opinión pública se centren exclusivamente en el acusado y el juez. Obviando así la influencia de una parte crucial: el colectivo no institucionalizado que ha abierto el proceso. Estamos hablando de un conflicto que nace del descontento de una parte de la sociedad, por pequeña que sea, y que las esferas normativas se encargan de materializar. Con estas palabras no pretendo restar responsabilidad al aparato jurídico, simplemente pienso que caeríamos en un error si no tuviéramos en cuenta que parte de este “retroceso” también se desarrolla dentro de la sociedad civil. Este punto de vista será tratado con más precisión en las conclusiones generales, donde alertaré sobre el auge de la censura dialógica.

No obstante, la justicia española debe ser la encargada de cumplir una función de cierto filtraje respecto a según qué acusaciones. En base a esta apreciación, la representatividad general de dicha institución debería evitar la aplicación de sentencias partidistas, prevaleciendo siempre el derecho a la libertad de expresión de todos los ciudadanos.

En el apartado del marco teórico he mencionado la perspectiva humorística que defiende la existencia de ciertos límites. En ella, se entiende la comedia como un juego en el que el humorista debe poder hablar de cualquier temática pero con la suficiente delicadeza. Esta forma de interpretar el humor conlleva la aceptación de ciertos riesgos, pues el cómico, en tanto que persona humana, puede cometer errores ligados a una mala contextualización del chiste. En estos casos, ¿cómo debe contemplarse el modo de juzgar a quienes claramente se sobrepasan? En este sentido, otra de las conclusiones a las que he llegado alude a la necesaria distinción que la sociedad debe realizar entre el mal gusto y la verdadera ofensa. Siempre y cuando no se alcancen unos niveles de falta de respeto notorios, relativos a comportamientos amenazantes o a la clara voluntad de estigmatizar, el humor debe estar exento de restricciones. Es más, cuando de una expresión cómica nace la voluntad de acosar, el carácter cómico desaparece y lo que queda es un individuo rompiendo los acuerdos sociales propios de la tolerancia necesaria para la convivencia. Asimismo, en cuestiones de acusaciones sobre enaltecimientos terroristas, deberíamos ser conscientes de la enorme distancia que hay entre las palabras y los hechos.

En definitiva, el análisis de contenido refleja una realidad manifiesta: el cuestionamiento político está muy presente en los espacios humorísticos que conforman el actual panorama comunicativo. Además, el carácter satírico, por definición atrevido y ocurrente, predomina y demuestra que el humor moderno va más allá del chiste.

5. Conclusiones generales

Desde la mirada renovada que aporta todo el trabajo realizado, en este punto es oportuno recordar la pregunta de investigación planteada al inicio:

-Desde una perspectiva sociopolítica, ¿cuál es el estado en el que se encuentra actualmente el humor satírico en España? ¿Qué efectos genera sobre la ciudadanía?

En cuanto a la primera parte del análisis, a través de la oferta humorística presentada desde los múltiples ámbitos que conforman los medios de comunicación, se ha podido demostrar que las propuestas cómicas referentes al humor satírico son abundantes. En base a esta realidad, podemos extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, si entendemos la risa no solo como una consecuencia del humor individual, sino como una respuesta o reacción ante algo concreto y fruto de la interacción social, podemos concluir que su aparición no tiene porqué estar sujeta al beneplácito de la mayoría. Ahora bien, la era de la información en la que nos encontramos dota a las redes sociales de un carácter verdaderamente alborotador. Y es en este punto donde entra en juego el surgimiento de las formas de censura no institucionalizadas.

En consecuencia de los hechos narrados, contemplo un claro triunfo de la censura de naturaleza dialógica. No pudiendo negar el enorme avance que ha supuesto la llegada de las redes sociales en materia de comunicación, se evidencian comportamientos que reflejan una mala práctica del derecho a la libertad de expresión. De este modo, se abre paso a la estigmatización y al linchamiento hacia el que piensa distinto al colectivo ofendido. Ante esta coyuntura, la solución no se localiza solo en el papel de la justicia sino también en el de la reeducación. El hecho de optar por denunciar, ya sea desde las mismas redes sociales o desde el contacto directo con la policía, manifestaciones públicas que no se ajustan a tu ideología, denota una falta de conciencia democrática grave.

Desde el punto de vista de las formas de censura no institucionalizadas, concluyo que la sociedad, en su conjunto, ha alcanzado un estado de teatralización verdaderamente alarmante. La repercusión mediática que genera cada caso, provoca que la sociedad teatralice un escándalo que no siente. Por su parte, la persona acusada se ve obligada a teatralizar ante la ley un arrepentimiento inexistente, con la única intención de reducir las represalias que ha levantado su acción supuestamente ofensiva.

Centrándome en el marco institucional, de los elevados niveles de compromiso y empatía surgidos en determinados sectores de la política española, han nacido nuevas propuestas relativas a la necesidad de cambios legislativos. El pasado año, el propio Pablo Iglesias proponía en el Congreso la abolición de la ley de enaltecimiento del terrorismo. Personalmente, no considero que la solución no reside tanto en hacer desaparecer la ley como en controlar el uso abusivo que se está haciendo de ella.

En medio de este contexto social, intuyo cada vez más complicado que se desarrolle la mentalidad necesaria para interiorizar la voluntad conciliadora del humor. Por este motivo, en relación a posibles líneas de acción futuras, encuentro necesario no atacar ciertos discursos desde lo sentimental, esto es, tratar de evitar responder a una idea

con un sentimiento. De lo contrario, se entra en una deriva parcial e intolerante que no lleva nunca al entendimiento mutuo.

Ciertamente, considero que los límites del humor residen en el sentido común. El problema surge cuando los individuos sociales conviven en un clima político-social de constante disputa. Si la instrumentalización del derecho a la libertad de expresión se ejerce con fines no conciliadores, las grandes herramientas de comunicación que nos otorgan los avances tecnológicos pueden girarse en nuestra contra. La situación se agrava cuando el poder manipula a través de la descontextualización del humor. Este último hecho, en gran medida, también es una herramienta para la justificación social de los actos de censura.

El humor, en tanto que ficción, no debe tener límites. Cuando el humor apela a conflictos propios de las relaciones humanas, no podemos atribuir sus causas a la práctica misma del humor. Más bien a una negligencia respecto a los requisitos necesarios para una adecuada interacción social.

A la pregunta de cuál es el estado en el que se encuentra actualmente el humor satírico en nuestro país, mi respuesta no puede ser otra que la de una expresión cómica puntualmente perseguida. Y dicha opinión se basa en la evidente revelación que suponen tanto los casos que han formado parte del análisis como muchos otros que no se han nombrado. Sucesos como el de Cassandra Vera han sentado un precedente, a través del cual se lanza un mensaje de advertencia para posteriores comportamientos similares. Esta circunstancia cobra especial relevancia al tratar los peligros relativos al auge de la censura autológica.

Finalmente, querría señalar que en ningún caso he pretendido ejercer un juicio de valor sobre el tipo de contenido y los hechos estudiados. Es cierto que, el mero hecho de elegir esta temática de estudio, denota una cierta conciencia en cuanto a los riesgos que conlleva intentar controlar el humor mediante los aparatos jurídicos. No obstante, mi única voluntad ha sido reflejar el estado actual que define a una forma de expresión cómica tan polémica como polarizada.

6. Bibliografía

- Aillón, A. (2002). *Para leer al Pato Donald desde la diferencia*. Ediciones ABYA-YALA.
- Berger, P. (1999). *Risa redentora: dimensión cómica de la experiencia humana*. Editorial Kairos.
- Bergson, H. (1899). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Alianza Editorial.
- Bordiera, E. & Martínez, F. & Mompart, J. (2015). *El humor frente al poder: prensa humorística, cultura política y poderes fácticos*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Cadena, Josep, M. (2005). *El Perich. Humor sin concesiones (1943-1995)*. Ediciones El Jueves S.A.
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (1972). *Para leer al Pato Donald*. Siglo XXI editores.
- Ivars, J. (2017). *Arden las redes. La poscensura y el nuevo mundo virtual*. Editorial Debate.
- Maestro, J. (2012) *Genealogía de la literatura. De los orígenes de la Literatura, construcción histórica y categorial, y destrucción posmoderna, de los materiales literarios*. Editorial Academia del Hispanismo.
- Prieto, M. & Moreiro, J. (1998). *La Codorniz. La revista más audaz para el lector más inteligente. Antología (1941-1978)*. Editorial EDAF Madrid.
- Scheler, M. (1979). *Muerte y supervivencia*. Ediciones Encuentro.
- Sinova, J. (1989). *La censura de prensa durante el Franquismo (1936-1951)*. Editorial Debolsillo.
- Weems, S. (2014) Ja. *La ciencia de cuándo reímos y por qué*. Editorial Taurus.

6.1. Webgrafía

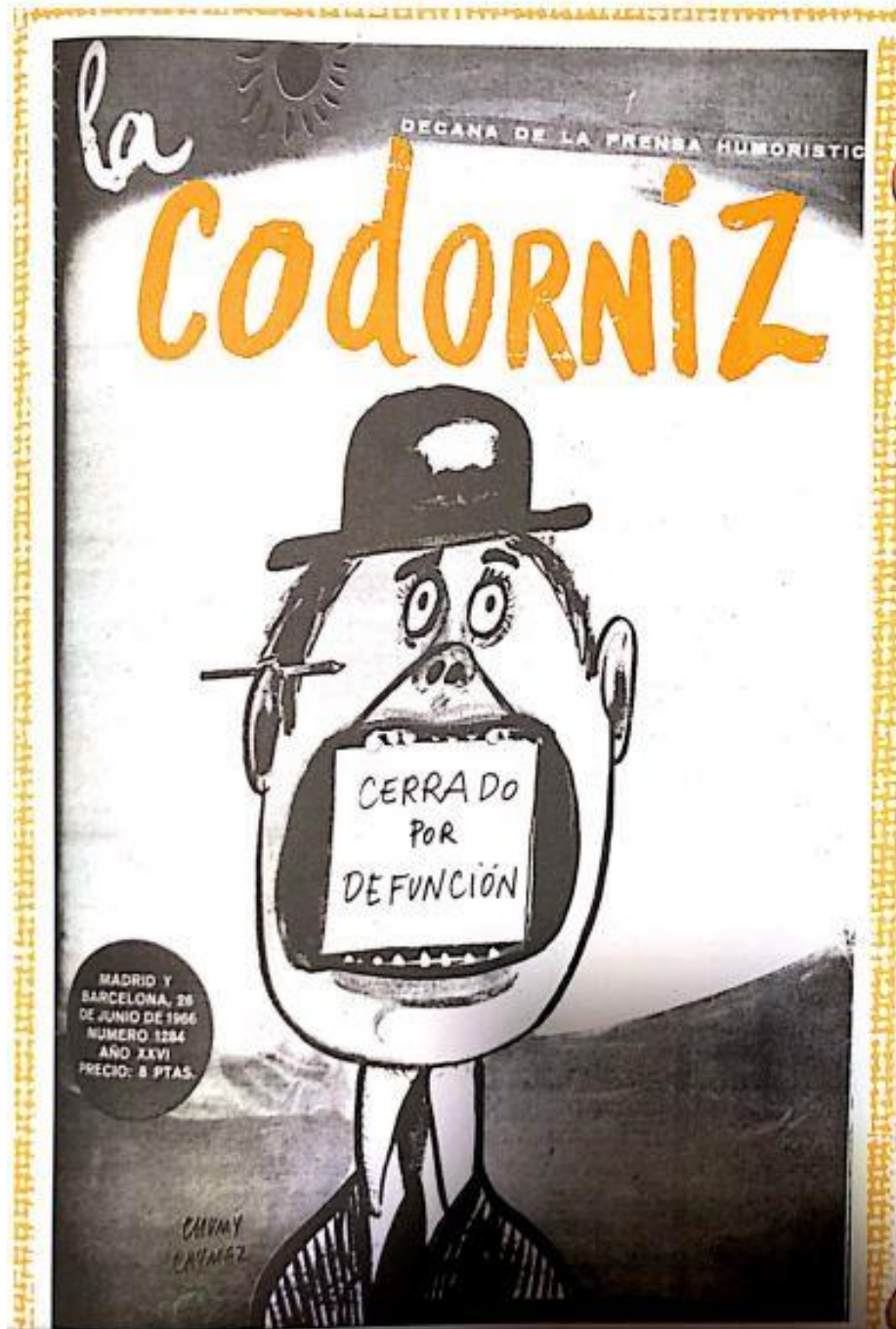
- Gomá, J. (2016). Teoría del aguafiestas. [online] Disponible en:
<http://www.lavanguardia.com/cultura/20160213/302119208796/teoria-aguafiestas.html>
- Enlace al monólogo en el que Jim Jefferies aclara su postura frente a los casos de violación: https://www.youtube.com/watch?v=YM6_5EcJ790
- Cortometraje *Cristofagia*. Javier Krahe y Enrique Sesea:
<https://www.youtube.com/watch?v=fUrGfF8oXy0>
- Programa de “La Vida Moderna” en el que se pronuncian los chistes sobre el autismo y el síndrome de Asperger (9/04/2018):
<https://www.youtube.com/watch?v=AEFoDREaTmA>
- Artículo de *El País* sobre la Guardia Civil y la “Operación Concha” (31/03/2017):
https://politica.elpais.com/politica/2017/03/30/actualidad/1490904752_997815.html

- Artículo de *La Vanguardia* sobre el chiste de Tip y Coll (30/03/2017):
<http://www.lavanguardia.com/politica/20170330/421315143980/chiste-carrero-blanco-tip-y-coll.html>
- Carta pública de Lucía Carrero-Blanco, publicada en el diario El País (19/01/2017):
https://politica.elpais.com/politica/2017/01/18/actualidad/1484767780_556799.html
- *Ley 14/1966 de Prensa e Imprenta* del 19 de marzo:
<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1966-3501>
- *Real Academia Española de la lengua*:
 - Definición de humor: <http://dle.rae.es/?id=KpO2OpY>
 - Definición de censura: <http://dle.rae.es/?id=8E4YLS1>

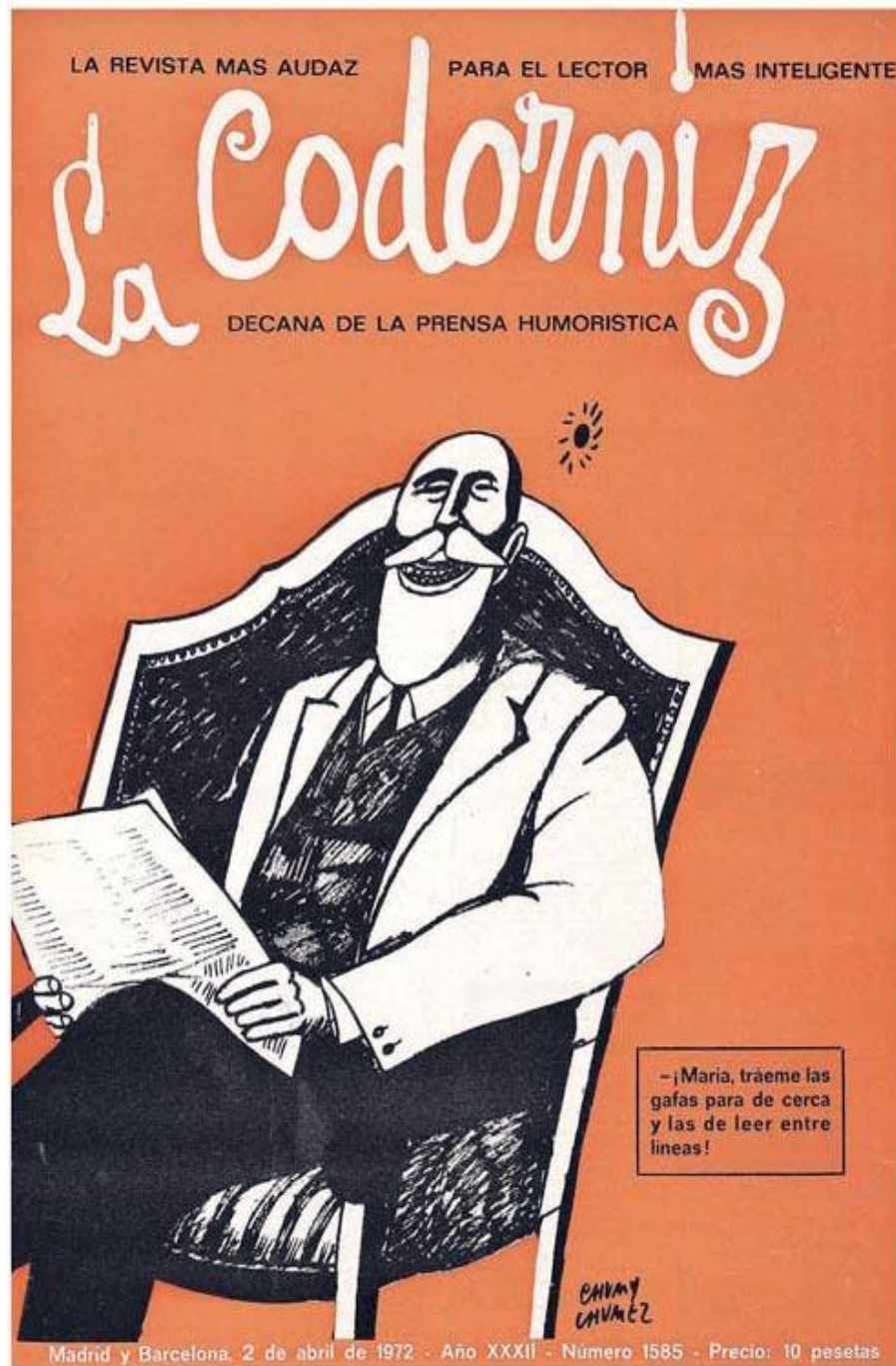
7. Anexos

7.1. Selección de portadas e ilustraciones satíricas (1966-1978)

- “Cerrado por defunción” (*La Codorniz*, 1966):



- Lectura entre líneas (*La Codorniz*, 1972):



- Principales representantes políticos de la transición caricaturizados (*La Codorniz*, 1978):



- Jaca politizada (La Codorniz):



- Creyentes “súper” y creyentes “normal” (La Codorniz, 1975):



- Mentira (*Hermano Lobo*, 1972):



- Viñetas satíricas de temática política (*La Codorniz*):



7.2. Artículos satíricos de la revista *La Codorniz*

- Artículo en clave humorística sobre el discurso político español (*La Codorniz*):

POLITICA-FICCION

Hay varias clases de vocabularios políticos. En realidad hay tantos vocabularios políticos como países. El norteamericano se compone de palabras tales como "paz", "escalada", "paz", "halcones", "palomas", "vietnamización", "paz", "napalm" y "bacteriológico". El soviético, por el contrario, es más proselitista; sus palabras principales son: "imperialismo", "capitalismo", "opresión", "revolución", "alienación" y "proletariado". El francés es comercial, ya que lo forman vocablos tales como "Comunidad Económica Europea", "aranceles", "aduanas", "vetos para Inglaterra" y "mirages para España".

¿Y el español? ¡Qué tiene que decir la lingüística al respecto? El lenguaje político español es exquisito,

VOCABULARIOS POLÍTICOS

exento del belicismo del norteamericano, de la violencia del soviético o del egoísmo del francés. El vocabulario político español evita cualquier sobresalto, cualquier estridencia. De todos los lenguajes políticos, el único aristocrático es el que empleamos en España, y si no lo creen, fíjense:

"Subida de precios" es un concepto psicológicamente negativo. ¿Hablamos políticamente de "subidas" de precios? Jamás. Se publican notas sobre "reajustes de tarifas", "actualización de cuotas", pero jamás de "subidas".

Otra palabra fea es "despido". Y "despido" tampoco figura en nuestro vocabulario. Hay lo que se llama "adecuación de plantillas a las nuevas coyunturas" y hay lo que se llama "paro tecnológico". Más finos no podemos ser.

Más fea aún que las anteriores es la palabra "huelga". "Huelga" sugiere bandadas de tipos mal trajeados, sucios, sin afeitar, apestando a vino; o rebaños de estudiantes barbudos,

con "tejanos" manchados, atiborrados de marihuana y L.S.D. Nosotros no tenemos "huelgas" en el vocabulario. Tenemos "paros laborales" y "paros académicos", que son mucho más corteses y abiertos al diálogo, y nos colocan por encima de las naciones azotadas por las huelgas.

Por último no debemos pasar por alto la palabra "partido", vocablo que en su acepción de "político" podría suscitar reacciones de zozobra o temor. Y tampoco "partido político" figura en el léxico específico español. Aquí escuchamos hablar de "asociacionismo", de "pluralismo", de "multimorfismo", que no son sinónimos sino una primera aproximación lingüística, pero no oiremos hablar de "partidos".

Al lado de los vocabularios de otras naciones, convendrán conmigo en que el nuestro es el más delicado, y por tanto el mejor de todos. Podemos estar justamente orgullosos de él.

PGARCÍA

EL SENTIDO COMÚN

Oh, qué tiempos!

Dice el sabio refranero celtibérico: "El sentido común es el menos común de los sentidos". Por ello, quien más sentido común tenga será también el menos común de los españoles. En la Celtiberia contemporánea sabemos muy bien que el menos común de los españoles se llama Francisco Franco Bahamonde y que, quizá por eso, nos viene gobernando sin mayores resistencias desde hace más de un tercio de siglo. (Las mayores resistencias las encontró durante los tres añitos precedentes y también usó del sentido común para vencerlas). A pesar del machaqueo algo obsesionante de los anuncios, muchos celtiberos estamos comprando su biografía fasciculada y estamos comprobando los muchos grados y quilates de ese común sentido que ha derrochado durante su ya larga vida.

Ahora, acaba de darnos de ellos una prueba que tiene boquiabiertos, encandilados y hasta hipnotizados a los componentes de lo que suele llamarse el *país político*, minoría cada vez menos minoritaria. No resistimos la tentación de sumarnos a tanta exultación. Esta revista no se ha dedicado nunca a darle ceba a nadie, pero tampoco tiene pelos en la lengua para elogiar lo que le gusta.

He aquí algunas ideas que le han gustado mucho, entre las que el Jefe del Estado metió en la casita de los celtiberos con su último mensaje de fin de año:

1. Critiquemos la acción política. Esta es una de las libertades que nos tiene que asegurar el Sistema, según su principal autor. Y no se trata de una crítica cualquiera: ésta debe ser *eficiente*. Fieles a las consignas del mando, rodablaremos nuestro celo para que nuestra capacidad de comentario sea, cada vez, más eficaz. Aunque algunos (léase al señor Valle en "Arriba", 4-1-73) quieran recluimos amablemente en la cárcel, nosotros también aspiramos a que nuestra crítica eficaz quepa dentro de un "Régimen ancho y abierto".

2. Defendamos el dinamismo político. Puesto que éste ha de continuar -Franco *dixit*-, ayudémosle con el jugo de nuestras humildes meninges. Todo menos contribuir a ese inmovilismo que el Generalísimo repudia, una vez que los avances actúan sobre "sólidos cimientos". Y no suponemos que resulte preciso esperar a que estos cimientos sean de estructura reticular, estén empedrados por dos mil dólares de renta individual o los atraviese una telaraña de autopistas; no, para el avance político son sólidos ya. Por si no estuviese claro, véase lo que sigue.

3. A la minoría, nunca. Llevándole la contraria al lema que inventó don Juan Ramón Jiménez, recuerda Franco que "la política no puede ser patrimonio de minorías". Pro eso, no

puede haber en ella estancamiento sino renovación, miradas hacia el porvenir y no hacia atrás. Hay que ensanchar la participación porque todos tenemos derecho a intervenir en las tareas públicas. Claro que hay que respetar las Leyes Fundamentales del país, como ocurre en todos los demás países, tanto si estas leyes están escritas con mayúsculas como si lo están sólo con minúsculas. ¿Puede alguien ahora opinar que "se le dispara a la línea de flotación del país" (inefable señor Valle, *ut supra*) cuando, por ejemplo, se insinúa que los cauces actuales son algo esmirriados o que alguien trata de tomarnos de vez en cuando el pelo?

4. A la Iglesia, siempre. Sí señor: aunque no lo pida; y aunque no lo agradezca. El Estado le ayuda y lo seguirá haciendo, pero sin pasarle factura, que es cosa más bien poco elegante.

5. Con los socialistas, ahora. Porque somos fuertes y los socialistas están ahí, comerciaremos con ellos, ¡ea! Aunque rabie un poquito algún Consejero Nacional que otro. El sentido común, una vez más, cae como un lenitivo sobre una marea de pintorescas insensateces. Aquí se vive "de realidades, no de quimeras".

6. En Europa, políticamente. No sólo queremos ocupar en Europa un lugar económico; aspiramos también a un lugar político. A quien lo ha dicho, esta palabra no se le ha escapado así como así; y tampoco le ha faltado, sin duda, la información que escasea a los celtiberos del montón acerca de ciertas evoluciones políticas aconsejables para "vivir de realidades, no de quimeras". Por tanto, cabe suponer que esas evoluciones sean las mismas preconizadas en otros párrafos del discurso por razones de orden interno.

Visto todo lo cual, conviene citar una frase de don Gabriel Cisneros, que hace todavía poco era Delegado Nacional de la Juventud. La escribe en "Blanco y Negro" (6-1-73) glosando este mensaje que, para él, "ha servido para que los españoles echasen en el olvido las peripecias políticas de un año nada alentador". Este contraste, entre todo lo que hemos oído de altas fuentes oficiales en 1972, y lo que acaba de decir la fuente más alta de todas, indica algo. Indica que la fuente más alta de todas también tiene...

EL SENTIDO DEL HUMOR

Este admirable sentido del humor de don Francisco Franco, que Dios guarde y aguarde muchos años, es otro de los motivos por los que hemos querido dedicarle, libérrimamente, esta columna de LA CODORNIZ.

JUAN ESPAÑOL (HIJO)

